PUNK & SUS derivados

historias de la vida real

MAX. VADALA

Punk y sus derivados - Max Vadala

Tren en movimiento

Max Vadala nació en 1976 en Buenos Aires. Se crió en el barrio de La Boca, donde de muy temprana edad comenzó a dibujar, actividad que nunca abandonó. Expulsado de la escuela de Bellas Artes, su formación es principalmente autodidacta. Desde el año 1993 edita el fanzine Buenos Aires desorden, donde publicó sus propios textos y dibujos. Su perseverancia y talento lo llevó a publicar en el año 2010 el libro "Punk rock, Anarquía y tinta china" donde recopila gran parte del material gráfico de su fanzine, más material sacado de murales, afiches, flyers, arte de tapa de discos y otros diseños de su creación. Durante ese mismo año ilustró el libro "En La Cancha Se Ven Los Pingos" de Fernando Prim, bajo esta misma editorial. Además ha participado de ferias, exposiciones y ha colaborado con otras publicaciones. Como músico, desde el año 1991 ha participado de diferentes bandas: Masacre en el autocine, Bs As desorden (la banda), Nogal, KLUB 699, Terror y Miseria y, actualmente, Sopa de Garrón y Ácidos Populares.

En "Punk y Sus Derivados" se publican los relatos que aparecieron en la sección de su fanzine que tiene este mismo nombre. Narraciones vivenciales que tienen por protagonistas a personajes del punk y otras contraculturas relacionadas. Transcurren principalmente en Buenos Aires, pero también son relatos de anécdotas de viajes que lo llevaron por Uruguay, Brasil, México y Chile. Encuentros y desencuentros, héroes defenestrados, antihéroes, personajes bizarros y de la noche, recitales, ferias de fanzines, amistad, fiestas, alcohol, peleas, contados por una voz diferente y crítica, no sólo dentro de la sociedad sino dentro de la propia movida punk. Un testimonio crudo, personal y controversial de la realidad de la cultura punk en Argentina y en América del Sur.







Diseño y armado:
Max Vadala y Tren en Movimiento



Vadala, Maximiliano Guillermo
Punk y sus derivados. - 1a ed.
- Temperley : Tren en Movimiento, 2012.
64 p. : il. ; 28x20 cm.

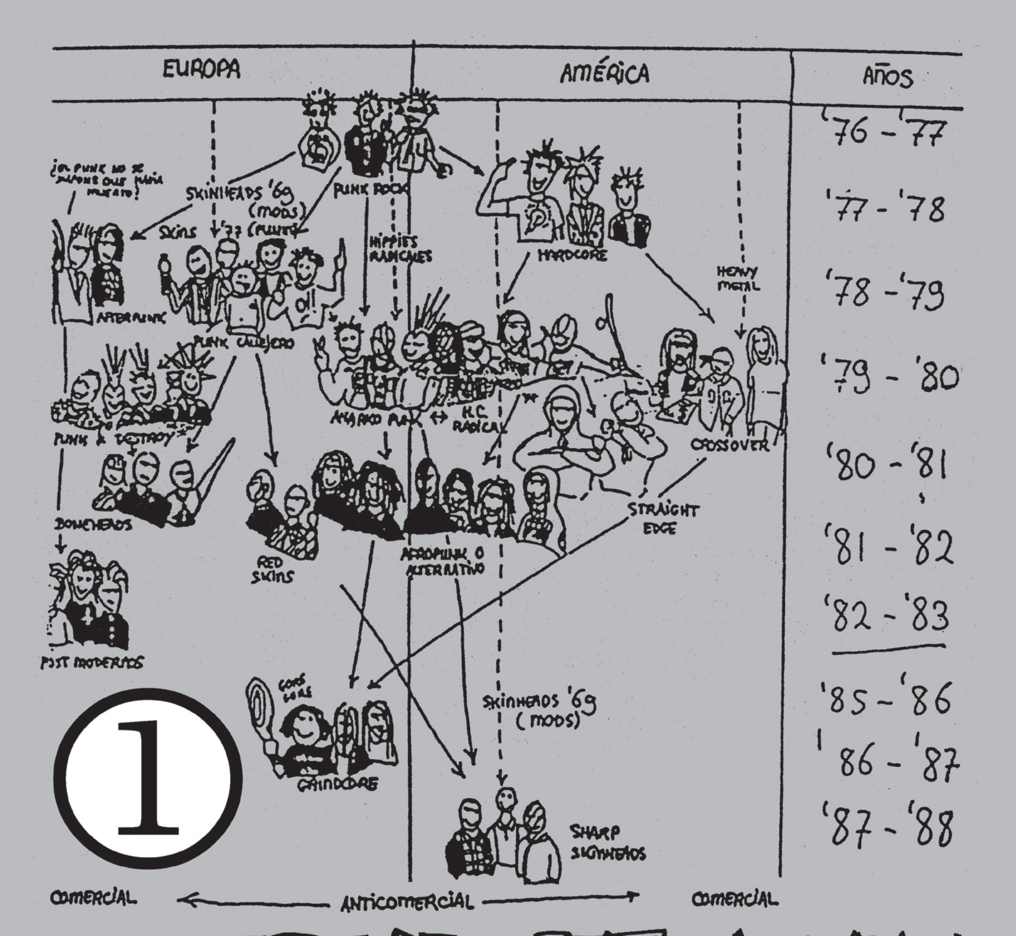
ISBN 978-987-27654-2-2

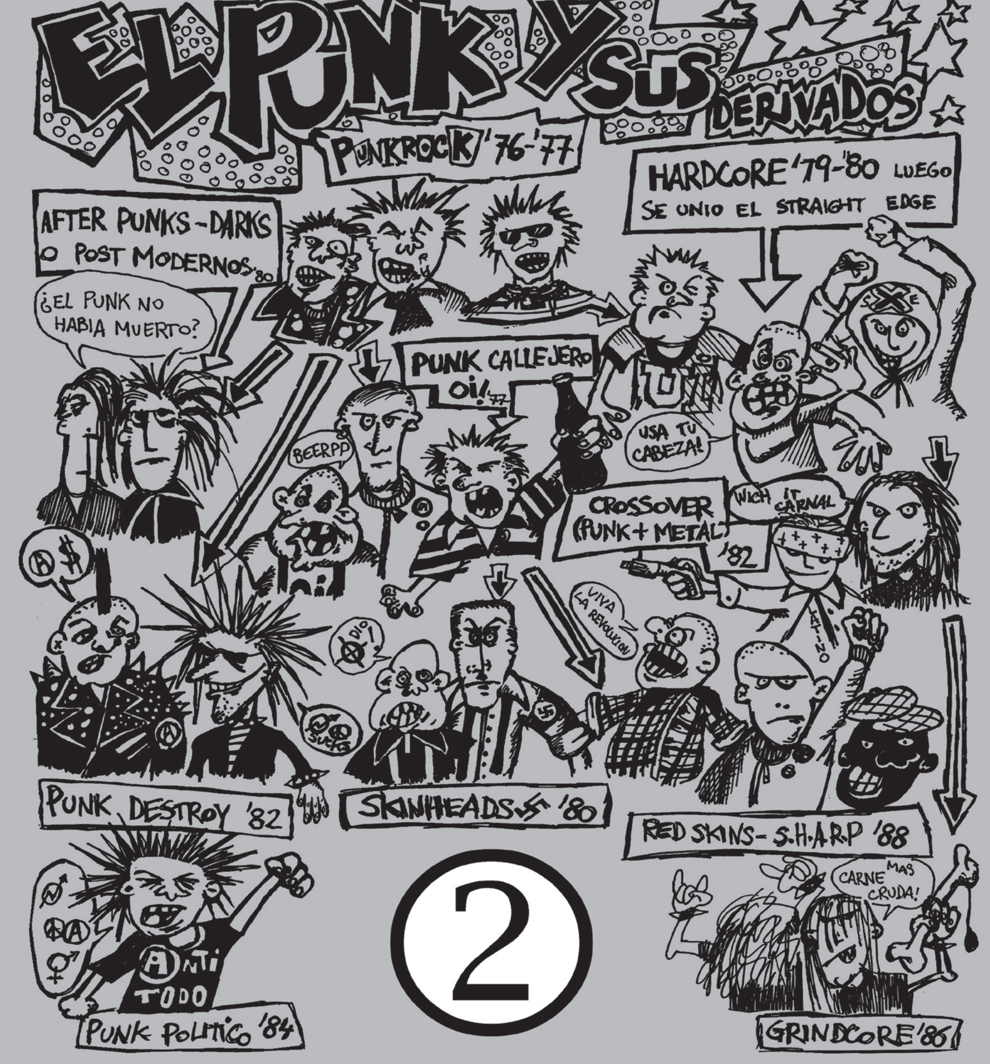
1. Historietas. I. Título
CDD 741.5

Fecha de catalogación: 24/05/2012

Queda hecho el depósito que marca
la Ley 11.723
Impreso en Argentina







Hace mucho tiempo, en una galaxia muy lejana, existió un microorganismo que luego fue renacuajo, más tarde reptil, de reptil pasó a ser un simio y, finalmente, se transformó en ser humano... Esta sería la breve historia de la "evolución" de la especie humana. Existen teorías un tanto más fantasiosas de que un jipi barbudo que vive en las nubes y que nunca nadie vio -aunque él lo VE TODO- creó al hombre, y de una de sus costillas (!!¿?), creó a la mujer. Como al barba no le gustó que la pareja hablara con una serpiente, los desterró de un supuesto paraíso terrenal a vivir en un mundo de mierda (como el actual).
Todas las historias de este libro son REALES, por lo tanto dejaremos de lado esta mentira ancestral y explicaré la EVOLUCIÓN del punk y sus derivados..., o de cómo un dibujo básico se transformó en un libro.
Un mini zine de dos hojas procedente de España contenía el dibujo-esquema de la página anterior (dibujo 1), este me inspiró a versionarlo (dibujo 2), y lo publiqué en el Bs.As. Desorden #5 (agosto 1995). El dibujo tuvo gran aceptación, varios buscaban parecidos entre el dibujo y personas de carne hueso que merodeaban en la escena HCpunk de Bs.As. de aquel momento, al punto que alguno que otro pretendía ser caricaturizado ¡y aparecer en números posteriores del zine!..., ignoré esa ocurrencia.
Utilizando nuevamente "Punk y sus derivados" como título publiqué una nota ilustrada sobre las actitudes reprochables de lxs punks/skins de esta zona (Bs.As. Desorden #6, noviembre 1995). El zine no contenía secciones fijas, salvo los comentarios de otras publicaciones o de música que recibía por correo o en mano (en el prólogo de Rafael Uzcategui se explica mejor todo ese momento "dorado" de la prensa alternativa punk PRE-Internet), por lo tanto Punk y sus derivados todavía no era una sección propiamente dicha, el título se repitió solo por casualidad una vez más con la primera historia de este libro: "Punks amigos de la policía..." y ahí sí, podría decir que NACÍA el *Punk y sus derivados*.
Bs.As. Desorden cambiaba lentamente su aspecto de típico punkzine (entrevistas a bandas, notas sociales, flyers desparramados...) a un zine de comics punk, dándole más importancia al dibujo que al texto. Y Punk y sus derivados sería parte fundamental del zine ya que esta sección (por su carácter autobiográfico) le daba su personalidad.
Como decía anteriormente todas las historias son REALES, a veces como protagonista, en otras como espectador, demostrando las coincidencias y/o particularidades del punk como cultura en las diversas regiones nombradas (Argentina-Chile-Brasil-México).
Los convocados a escribir los prólogos tienen, más allá de la amistad/afinidad que nos une, un largo prontuario en esto del punkrock, Rafa en Venezuela con su periódico El Libertario y Exilio interior zine, entre otros proyectos de difusión de la idea anarquista, Ingo en Alemania con su sello discográfico siempre apoyando, difundiendo/distribuyendo trabajos de las escenas punk HC de regiones del llamado tercer mundo desde Nepal hasta Argentina y Chiwi en México con el zine Comunidad Punk, la J.A.R. (Juventud Antiautoritaria Revolucionaria, uno de los colectivos punk más organizados y activos que conocí), la difusión del software libre y su proyecto actual de comunidad ecológica.

Max Vadala



Abstracciones y especulaciones sobre Max Vadala como tema

Rafael Uzcátegui

01

Los fanzines, si no son los padres, son los abuelos de las actuales redes sociales: esos mecanismos tecnológicos que permiten a las personas comunicarse e intercambiar contenidos según sus afinidades dentro de comunidades de intereses compartidos. A comienzos del siglo XXI, fecha en que tuve noción de la existencia de alguien conocido como Max Vadala, internet apenas comenzaba a expandirse dentro de América Latina. En ese momento, por lo menos, teníamos más de dos décadas construyendo, con paciencia dentro de los contextos más desfavorables, una telaraña dentro de lo que conocíamos como la escena punk independiente en los países de América Latina, con diferentes nodos y contactos en las ciudades de la región. Con un promedio de respuesta que oscilaba alrededor de los dos meses, era aquella vocación por construir una comunidad la que nos hacía hacer cosas que hoy, a la distancia, parecen chifladuras de románticos. Escribir largas cartas, con tu puño y letra, meterla en un sobre junto con una muestra de las cosas que te gustaban y pasaban a tu alrededor -fotocopias y recortes de noticias, cassettes de bandas locales y copias de fanzines- y llevarla tenazmente al correo, privándose de otros gustos para pagar las estampillas, con la misma secreta esperanza del náufrago que lanza una botella con mensaje al mar: obtener una respuesta de alguna alma que se descubriera como gemela. Este ir y venir de cartas, construyendo emocionantes amistades epistolares e intercambios de información -la cual era inaccesible de otra manera-, con el paso de los años configuró una red sin centro y de flujos libres que, por lo menos en su arquitectura básica y sus intenciones, anticiparía la internet.

Fue esta red analógica la que posibilitó que Max Vadala y yo estuviéramos juntos en un país que no era el nuestro, aunque el inicio de nuestra amistad, en sentido estricto, viniera después. Era el año 2001 y en México se celebraba el II Encuentro de la Internacional Anarcopunk (IAP). Max pisaba tierras aztecas junto con los Terror y Miseria. Yo, por motivos personales, no pude llegar a tiempo para el evento, sino una semana después de haber finalizado su última sesión. En esos tiempos el Distrito Federal estaba convulsionado por la toma de la Universidad Autónoma de México (UNAM) por parte de un movimiento estudiantil, heredero del 68 y conocido como "Consejo General de Huelga" (CGH). Durante la semana las movilizaciones exigían la liberación de casi 200 presos políticos, tras la violación de la autonomía universitaria por parte de la policía. Los sábados asistía, puntualmente, al Tianguis Cultural del Chopo: un mercado alternativo único en la calle, en donde los anarcopunks -entre otras tribus- se juntaban para distribuir sus cosas y conversar. Un sábado llegaron los argentinos procedentes del interior del país -donde se realizó el encuentro de la IAP-, a vender sus fanzines y cassettes. Compré uno de Terror y Miseria, reproducido caseramente y con tapa fotocopiada en cartulina a color, y por sus dibujos en las letras tuve mi primer contacto con el arte de Max.

Aquel era un particular momento de transición, pues teníamos aquella red construida de forma primitiva comenzando a experimentar el aumento de la velocidad de los intercambios producto de los avances tecnológicos. Antes, como una esponja, digerías toda la información de las revistas que circulaban de manera underground, y tomabas nota de las direcciones que aparecían como posibles contactos para escribirles por correo tradicional. Esta vez, a mi vuelta, hice básicamente lo mismo, pero con la innovación de usar un teclado y un barato servicio de correo electrónico antes que el lento, caro e inestable servicio de correo en manos del Estado. Max me respondió. Cambiábamos tanto emails como sobres con copias de nuestras publicaciones y bandas favoritas a partes iguales, en una devoción que ha permanecido hasta hoy, y que indudablemente se reforzó cuando en el año 2009 finalmente pudimos charlar personalmente en Buenos Aires. Porque si algo motiva a escribir estas líneas, para este libro, es la amistad.

02

El punk en América Latina ha tomado tantas direcciones como las trayectorias personales de los hombres y mujeres que formaron y forman parte de él. Para algunos ha sido un divertimento de una etapa de sus vidas, para otros una forma de canalizar frustraciones y hormonas adolescentes, para unos poquísimos una plataforma a la fama y fortuna. Y para el resto, minoría entre minorías, parte de una búsqueda personal para encontrar el sentido de estar en el mundo. Para quienes lo asumimos como una contracultura, en el sentido de códigos, símbolos y lenguajes que intentaban oponerse a la cultura dominante, lo transversalizamos con otras miradas y propuestas más estrictamente políticas e ideológicas, como el anarquismo. Por ello es posible rastrear parentescos y sutiles cordones umbilicales entre el editor de fanzines punk y/o contraculturales de los noventa -una de las facetas de Max- con las iniciativas periodísticas y de propaganda que los y las anarquistas emprendieron con especial vocación casi cien años antes por todo el continente.



En este sentido compartimos el enfoque que realiza Juan Suriano para describir las prácticas culturales del anarquismo argentino a comienzos del siglo XX. Este académico intenta visibilizar, poniéndolo a la par de la acción específicamente sindical, la compleja e intensa actividad cultural desarrollada por los libertarios y libertarias a los márgenes del Río de la Plata. Según Suriano "intentaron desarrollar una estrategia que excediera los marcos de la acción gremial como fue la construcción de un proyecto cultural integral cuyo objeto central debía ser educar y transformar al individuo, tanto para combatir las injusticias de la sociedad capitalista como para articular de cara al futuro una sociedad mejor". Esta estrategia incluyó la apertura de centros sociales, grupos de teatro y coros musicales, veladas para la poesía y la literatura, la apertura de bibliotecas y la terca edición de publicaciones y folletos que según los datos aportados por el autor se ubican durante esos años entre 20.000 y 40.000 ejemplares anuales. No podemos dejar de recordar que muestra del vigor editorial anarquista de aquellos tiempos es el hecho apuntado por Luciana Anapios: tras consolidarse la publicación La Protesta Humana y transformarse en La Protesta, comienza su edición diaria a partir del año 1904, teniendo 5 años más tarde una tirada que oscilaba entre los 4.000 y 8.000 ejemplares cada 24 horas, elevándose -junto con la temperatura social del país- a 16.000 copias al comenzar 1910. Para esta autora "la prensa funcionaba como un espacio de encuentro, confrontación y construcción de identidades al interior del movimiento". Suriano, por su parte, advierte que la prensa funcionó como la columna vertebral del movimiento anarquista argentino entre fines del siglo XIX y los primeros años del XX, en parte por compartir la creencia de la centralidad de la lectura como parte del proceso de autoinstrucción y reflexión liberadora de sus destinatarios y destinatarias.

Los dos autores comentados relatan que la prensa anarquista si bien tenía valores y visiones compartidas con otras corrientes de izquierda, poseía también sus propias especificidades diferenciadoras. Una de ellas era el sujeto al cual se destinaba tanto su acción como su propaganda. Según Anapios, para los anarquistas el periódico era concebido como un instrumento científico -recordemos que eran días de pensamiento positivista- puesto al servicio de la *emancipación humana* (subrayado nuestro). Suriano refuerza esta afirmación argumentando que el mensaje libertario se dirigía al individuo como tal, sin connotaciones de clase o de género: "El anarquismo, a diferencia del resto del campo socialista, manifestaba una clara heterodoxia clasista en la cual el hombre era, antes que miembro de una clase, un individuo". Asimismo, agrega que "en la constitución del sujeto social, a diferencia de lo que sostenía el marxismo, se ponía énfasis en las formas de opresión y no en las relaciones con los medios de producción, deslizándose de esta manera hacia una dimensión moralista y universalista que desplazaba la perspectiva de clase a un segundo plano".

Una segunda diferencia la constituye la pluralidad innata del universo libertario. Anapios comenta que "La multiplicidad de corrientes que albergaba el anarquismo y la ausencia de una autoridad reconocida que delimitara qué expresiones estaban dentro y fuera del movimiento fue la principal fortaleza y a la vez mayor fuente de complejidad para el proyecto de sostener publicaciones periódicas que fueran expresión de esas diversas tendencias". Esto contrasta con la ortodoxia y el control férreo que sobre sus publicaciones realizaran el resto de organizaciones doctrinales de izquierda, especialmente bajo el esquema leninista. "Diversos grupos o personas -agrega Anapios- podían aventurarse a editar una hoja sin tener en cuenta las necesidades del grupo, la disputa por los lectores o hecho de que apelaran al mismo público lector al que podía resultarle una ardua tarea conocer y distinguir entre las varias publicaciones que se superponían en diferentes momentos." A esta situación corresponde el conocido chiste sobre que un anarquista hace un periódico, dos un colectivo y tres una federación.

Sin embargo, esa segunda característica, que existió con nitidez, tuvo sus vaivenes y tensiones en la Argentina de comienzos del siglo XX. Si bien es cierto que circulaban publicaciones de todas las variantes, el empuje y visión dado por Juan Creaghe a la difusión de La Protesta lo convirtió en el periódico más conocido y difundido no sólo del anarquismo sino de todo el movimiento social antagonista de la época. Lo recaudado por publicidad, ventas y suscripciones del diario servía para financiar otros emprendimientos hermanos. El flujo de caja, además, mostraba saldos positivos debido a la tenencia de un equipo propio donde se imprimían "todo tipo de trabajos tipográficos, como ser: periódicos, revistas, programas, papel de cartas, invitaciones, sobres, tarjetas comerciales, sellos de goma, timbrados y fábrica de libros comerciales, etc.", según afirma la edición del 23 de enero de 1919. La Protesta era un híbrido en donde convivían un emprendimiento propagandístico anarquista con una empresa con



Vadala forma parte de una camada de artistas gráficos en América Latina entre cuyas influencias se encuentran la contracultura posterior a la década de los sesenta y el anarquismo. Existe una comunidad imaginaria de ilustradores afines entre los que creemos se encuentran Jesús Cossio (Perú), Guillo Punkora (Chile), Los Tordos (Venezuela), José Céspedes (Costa Rica), entre otros, que han reinterpretado el recurso del comic y la viñeta con muchas mayores libertades que sus posibles pares en la izquierda. Y si bien no todos los anteriores son cultores del punk, sí decididamente del rock y el underground, colaborando con su arte en posters, carteles, flyers y relatos gráficos para la actual prensa libertaria. En el caso venezolano, han sido varios los aportes desinteresados de Max Vadala para el periódico El Libertario (www.nodo50.org/ellibertario). También, ha llevado su interpretación gráfica de la realidad a las paredes, haciendo murales para diferentes centros culturales independientes. Además de su faceta de músico y compositor, desde su banda Ácidös Pöpulares, Max también es promotor cultural, organizando recitales y eventos en espacios no convencionales. Por otro lado, creemos que como hijo de un tiempo en donde las ideologías omniabarcantes y las explicaciones exclusivamente racionales del devenir humano se encuentran en desbandada, Vadala apela a la fragmentación de las reivindicaciones políticas que parecen ser la tendencia del mundo globalizado e informatizado. Max no apela por "el anarquismo" en mayúsculas, sino por deseos más parcelados: la defensa del barrio de La Boca frente a la especulación inmobiliaria, el antifascismo, la crítica a las supersticiones religiosas, la libertad del individuo frente a los poderes fácticos, la petición de más y mejor ocio frente a la tiranía del trabajo asalariado. Este es el background de un artista plástico que ha crecido en el camino de la autoformación no academicista de la cultura. Max no es el artista que contempla una realidad para plasmarla ajena de sí mismo, sino que al contrario forma parte del mismo objeto creado. En aquel 2009, fecha de un corto pero intenso periplo personal por Argentina, tras encontrarme con Max pude ir en tren a Mar de Plata a encontrarme con un amigo epistolar tan antiguo como él: Gerardo Dekadencia, tótem viviente del anarcopunk argentino. Bajo una noche fresca de verano, durante horas Gerardo relató entretenidas historias reales que tenían a Max como centro y protagonista. Fue en ese momento en que entendí que, como Frida Kahlo, Max ha registrado en sus ilustraciones variaciones e interpretaciones en el tiempo de sí mismo. En síntesis, Vadala ha sido el principal protagonista de muchos de los comics de Buenos Aires Desorden, como los que aquí están reproducidos.

Sólo nos queda unirnos a la celebración porque muchos de sus trabajos puedan compilarse en un formato duradero y sean disfrutados nuevamente en papel, el cual es su formato original. Desde los márgenes el arte sigue dándonos razones para existir y pretender que cada día que vivimos sea tan emocionante como el proceso de creación humana.

trabajadores asalariados. Además de la discusión sobre si las decisiones sobre el periódico eran o del grupo editor o del movimiento anarquista, o las polémicas sobre la relación entre la visión comercial y agitativa de la propia imprenta de La Protesta, había una tercera cuestión que veía la variedad como un problema, y que no por coincidencia estaba aglutinada alrededor del diario. Por ejemplo Diego Abad de Santillán, partidario de concentrarse en sostener las principales publicaciones, deslizaba -como lo recuerda Anapios- que entre los motivos de aparición de nuevos periódicos se encontraban los "pruritos intelectuales y literarios" y las divergencias personales; constituía un "derroche estéril de energías y dineros", argumentando que la multiplicidad de periódicos, la cantidad, "perjudicaba la calidad de las publicaciones".

Si Max Vadala hubiera nacido un siglo antes, en el mismo lugar, como editor independiente seguramente hubiera formado parte del sector disidente de La Protesta, defendiendo la legitimidad de la proliferación de hojas anarquistas como una característica del movimiento que había que defender, retomando como sugiere la autora citada, la tradición individualista que defendía la coherencia intelectual -y personal- por sobre la conformación de instituciones formales y la uniformidad doctrinaria.

03

Sería reduccionista reducir el trabajo de Max a la autoedición, de la cual ha sido un persistente creador de objetos memorables, entre ellos el fanzine Buenos Aires Desorden y diferentes producciones discográficas.

Ingo (punkdeluxe.net)

DEPRAVED & DEVILISH



Buenos Aires, capital de Argentina, es un mar de edificios que se estrecha hasta el horizonte. Casas, monoblockes y torres, cruzados por miles de calles y pasajes. Asfaltos y veredas. Todos los días una corriente enorme de cientos, miles, millones de personas fluye a través de estas calles, a través de esta ciudad. Y todos cuentan, hablan y gritan en el intento de demostrar que cada uno sigue ahí, que uno también tiene una vida..., de alguna manera. Pero aún así, parece siempre el mismo discurso, el mismo grito monótono que se expande a un ruido que amenaza con arrastrar y destruir todo aquello que no balbucea el mismo ritmo. Un ruido ensordecedor, que te deja sentir solo y fuera del lugar apenas reflejas algo sobre el estado de esta sociedad. Tan molesto por el ruido infinito, te vas a dar cuenta algún día: "¡Yo no quiero formar parte de esto!"

Y así es que para muchos empieza la otra vida, la vida punk, que está basada en la repugnancia, el rechazo a esta sociedad con sus escaramuzas de competencia, envidia, mentiras e hipocresía. Late fuerte el deseo de hacer las cosas de otra manera, de no caer en la trampa de vivir una vida absurda, que va a terminar sin haber experimentado algunas situaciones extremas, sin haber conocido personas interesantes o sin haber vivido unas pequeñas aventuras. Afortunadamente, hay un par de excepciones al poder de la mayoría de personas sin intenciones ni imaginación; por suerte hay unos individuos que piensan como vos, que intentan escapar de la rutina y que buscan un lugar donde se pueda respirar un poco... Un lugar donde no tengas que sentirte solo.

Hace más de 30 años los excluídos y autoexcluídos, los punks y sus derivados, comparten estos sentimientos y logran encontrarse en el gran caos de Buenos Aires.

Treinta años de historia punk en Buenos Aires significan innumerables recitales de bandas, que fueron compuestas por una gran variedad de personas. Lo mismo se puede decir del público que asistió y sigue concurriendo a los shows. Se suman a los integrantes de bandas y forman una enorme cantidad de individuos, personas y personajes, quienes escriben la historia de la cultura punk en Buenos Aires. Sin duda, una historia de protagonistas clave, de incidentes significantes, también de gente que el tiempo ya se la llevó y de anécdotas que se olvidaron -sin saber si fue mejor así, o no.

Max Vadala es parte de esta historia. Otro punk que intenta vivir y sobrevivir de su propia manera en la gran ciudad. En una sociedad que hace difícil la vida, Max se distingue de la mayoría de los punks porque él -además de expresar su actitud disconforme- también da testimonio de esta historia en dibujos y en palabras escritas. Él es uno de los pocos que hacen el esfuerzo y ven la importancia de conservar estas experiencias e historias antes de que caigan en el olvido. Una escena que está en cambio constante, y en la cual muchos de los conocimientos se basan en la tradición oral, necesita urgentemente de estas personas quienes ayudan a proteger la memoria. Una memoria que muchas veces está en peligro de ser abusada por algunos que quieren pintar el pasado más brilloso de lo que realmente fue. La retrospectiva siempre invita a ocultar los lados oscuros de una época. Pero los testimonios de Max fueron escritos en el acto, en el momento en que pasaron las anécdotas e historias, y por eso demuestran los sentimientos y la rabia salvaje de aquellos instantes sin filtrarlos. Y también está la gracia y el humor del momento. Es cierto que se puede no estar conforme con las opiniones del autor, quien se expresa en una manera muy personal y subjetiva en vez de fingir una objetividad que no existe. Sin embargo, la observación no corre el riesgo de aportar al chisme y a los rumores que circulan en la escena sin que sea posible distinguir de dónde vienen y quién ha sembrado las informaciones incorrectas, falsas o exageradas. Max, en contraste, no tiene que esconderse detrás de una computadora o detrás de las espaldas de los demás, se mantiene firme en lo que escribió y está abierto para recibir preguntas y críticas. Tampoco reclama ser un sabio, que intenta poner reglas en la escena punk. Al contrario, él expresa sus opiniones, su disconformidad y sus críticas sabiendo que van a causar disputa y discusión. Justo esa es la razón por la cual las historias de Max Vadala tienen tanto valor. Porque causan pensamiento y reflexión -dos acciones que se pierden más y más en una sociedad que pide conformidad y que ofrece atontamiento. Max no solamente trata de escapar de esta corriente de la sociedad, también del conformismo en la escena. Y así nos da testimonios graciosos, instructivos y polémicos de otras mentes libertarias, de los peces que decidieron nadar contra la corriente, en esta sociedad argentina, en este mar que se llama Buenos Aires.

Chiwi (www.punksmedia.org/punkmft)

Era el año 1998, por aquellas épocas la organización punk-anarcopunk estaba en sus mejores momentos en Latinoamérica, a los compañer@s del sur se les ocurrió la idea de convocar el Primer Encuentro Internacional Anarcopunk que se llevaría a cabo en Uruguay. En ese tiempo nosotros estábamos organizados en la Juventud Antiautoritaria Revolucionaria (J.A.R.) y uno de nuestros compañeros pudo asistir a dicho encuentro. A su regreso l@s demás estábamos muy emocionad@s con todas las historias y el material que trajo del sur, fue una buena noche entre cerveza, música, historias y un mar de propagandas y fanzines. De entre ellos recuerdo varios y entre estos a Buenos Aires Desorden. Me llamó la atención el diseño tan dedicado y con tantos dibujos, y días después cuando pude leer el contenido con calma me gustó aún más el estilo en el cual Max contaba las cosas de manera muy personal, que es algo que aprecio mucho en los fanzines. Y cómo no prestar atención a "Punks y sus derivados", que nos narraba historias con las que much@s punks nos identificamos también, pues nos habíamos visto muchas veces en situaciones similares.
Para el año 2000 se celebró el Segundo Encuentro Internacional Anarcopunk que ahora tendría como sede la fría ciudad de Toluca en México. Para este encuentro fueron algun@s compañer@s del sur del continente quienes viajaron hasta acá, entre ell@s venía Max, con quien comencé a desarrollar una amistad, y quien nos traía más fanzines con historias, y, mejor aún, las escuchamos en persona al lado del fuego que cada noche encendíamos para sobrellevar mejor las frías noches toluqueñas. De ese viaje de Max a México salió la narración para Punks y sus derivados: "Ser mariachi vale madres".
La amistad continuó y siempre que fuera posible intercambiábamos fanzines, el nuestro Comunidad Punk de alguna manera se hermanó con el Bs As Desorden y desde entonces hemos colaborado en muchas ocasiones.
No fue sino hasta que estuve en la misma casa de Max en Buenos Aires, en la que logré conseguir todos los números de sus fanzines y, por fin, pude leer todas sus historias. He pasado muy buenos momentos leyéndolas.
No me queda sino saludar la impresión de este libro para rescatar esas narraciones del "Punk y sus derivados" y que mantengan el Desorden siempre presente.

Desde de la Comunidad Eco Punk al sur de la ciudad de México.



Punxs amigos de la policia



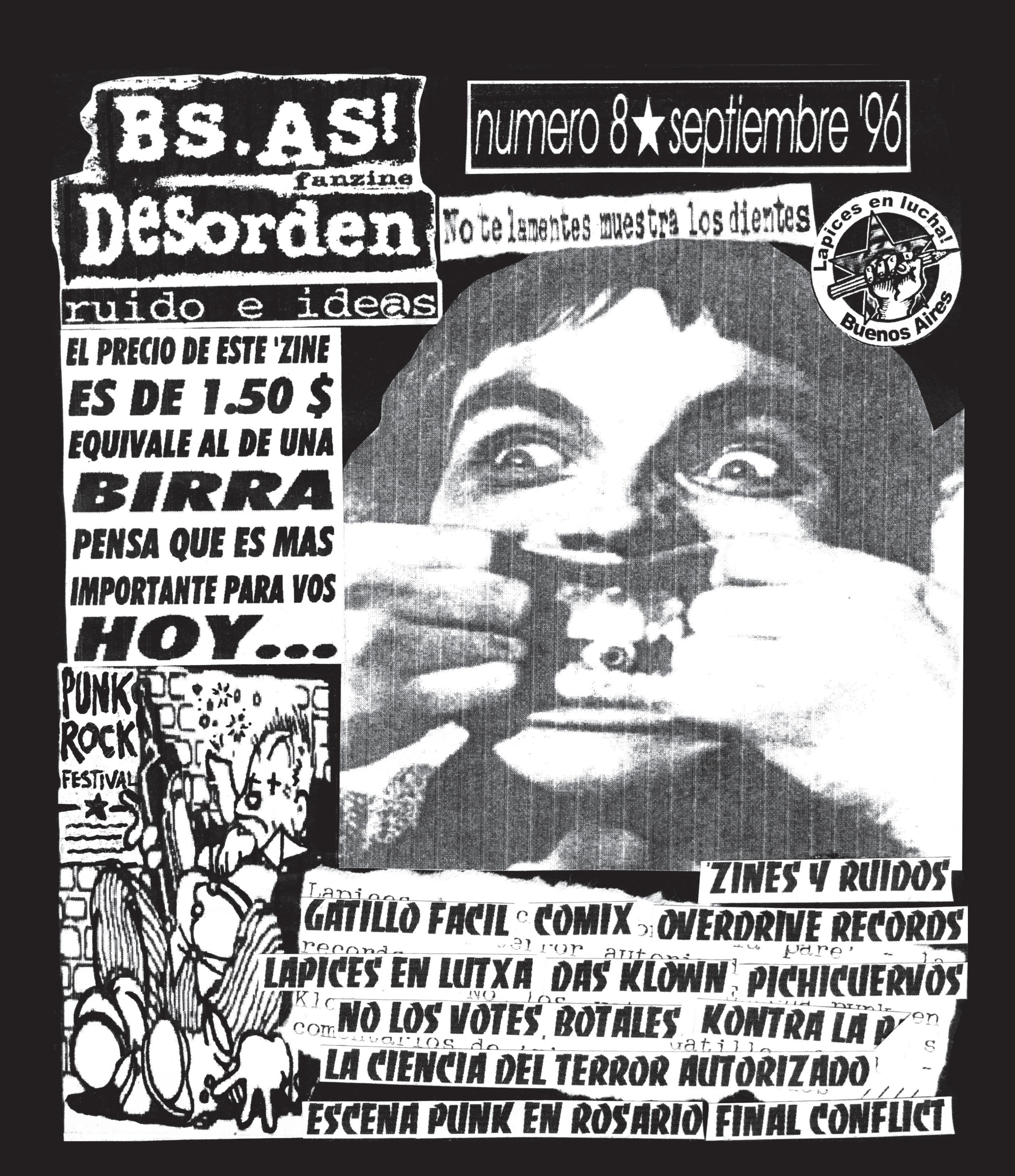
Punxs amigos de la policía?
Te contaré una historia, esto pasó en la Argentina, aquí ganamos el mundial, aquí perdimos[1]..., ¡la vergüenza!, así comienza esta historia en forma de cuento. Quien nunca haya estado en un recital de este estilo quizás no me crea y quienes sí estuvieron seguro que considerarán que hay cosas mucho más importantes para contar... Vayamos a los hechos. Resulta que tocaba 2 Minutos en Die Schule (en pleno corazón de Bs. As., a dos cuadras de la Central de policía)[2], nosotrxs después de algunos pequeños inconvenientes con los azules, que se venían repitiendo desde el jueves –este episodio sucedió un sábado por la noche–, llegamos a la puerta del lugar donde no habría más de 15 personas por los alrededores. Mientras pasábamos el tiempo, saludando gente y haciendo las típicas estupideces que se hacen en las puertas de los recitales, sentimos como una especie de terremoto acercándose hacia nosotrxs. De repente, se abrió la puerta del local y salió corriendo un "crestudo" (o joven de aspecto punk) y seguido de él, un supuesto skinhead (supuesto, porque a esta altura de su vida se lo puede acusar de cualquier cosa menos de skinhead!). Hasta ese momento no pasaba nada del otro mundo, corridas, insultos, bolsas de basura que volaban por ahí..., a los 10 minutos volvió el supuesto skin agitado y renegando del joven punk que había logrado escapar. Entró nuevamente al recital y todo siguió como de costumbre..., hasta acá es la típica historia de peleas entre punks/skins en recitales, ¡pero no!... Ahora viene lo mejor... Ya habíamos olvidado lo ocurrido –15 minutos después del incidente– y apareció repentinamente un patrullero, estacionando en la puerta. Ya pintaba el clásico "taza-taza ¡todos para su casa!"[3], pero para sorpresa de todxs lxs presentes, de la patrulla policial se baja el punk gritando:
–¿Dónde está el facho?![4], que venga a pegarme ahora que vengo con los ratis¡! –(los dos policías que se bajaron al mejor estilo 76[5], machete en mano, se miraban sorprendidos por las cosas que gritaba este zángano).
–¡Que venga el skin, que le pegue a los ratis[6] si es pulenta[7]¡! –y otros gritos que no vienen al caso..., el skin obviamente no salió y a todxs lxs que estaban por la zona los policías les dijeron:
–O entran o se van!
Conclusión: nos fuimos por ahí hasta que se fueron los yutas[8]... Ahora dejo que piensen en esto, ¿desde cuándo la policía ayuda a los jóvenes amedrentados por los fascistas? Todxs pensamos que venían a buscarlo para llevarse a los dos, pero en realidad al único que querían era al skin, ya que el punk seguía molestando en la puerta del lugar; y acá va lo de que perdimos la vergüenza como decía más arriba. ¿Desde cuándo un punk (cresta parada incluida) va a pedir ayuda a los policías?



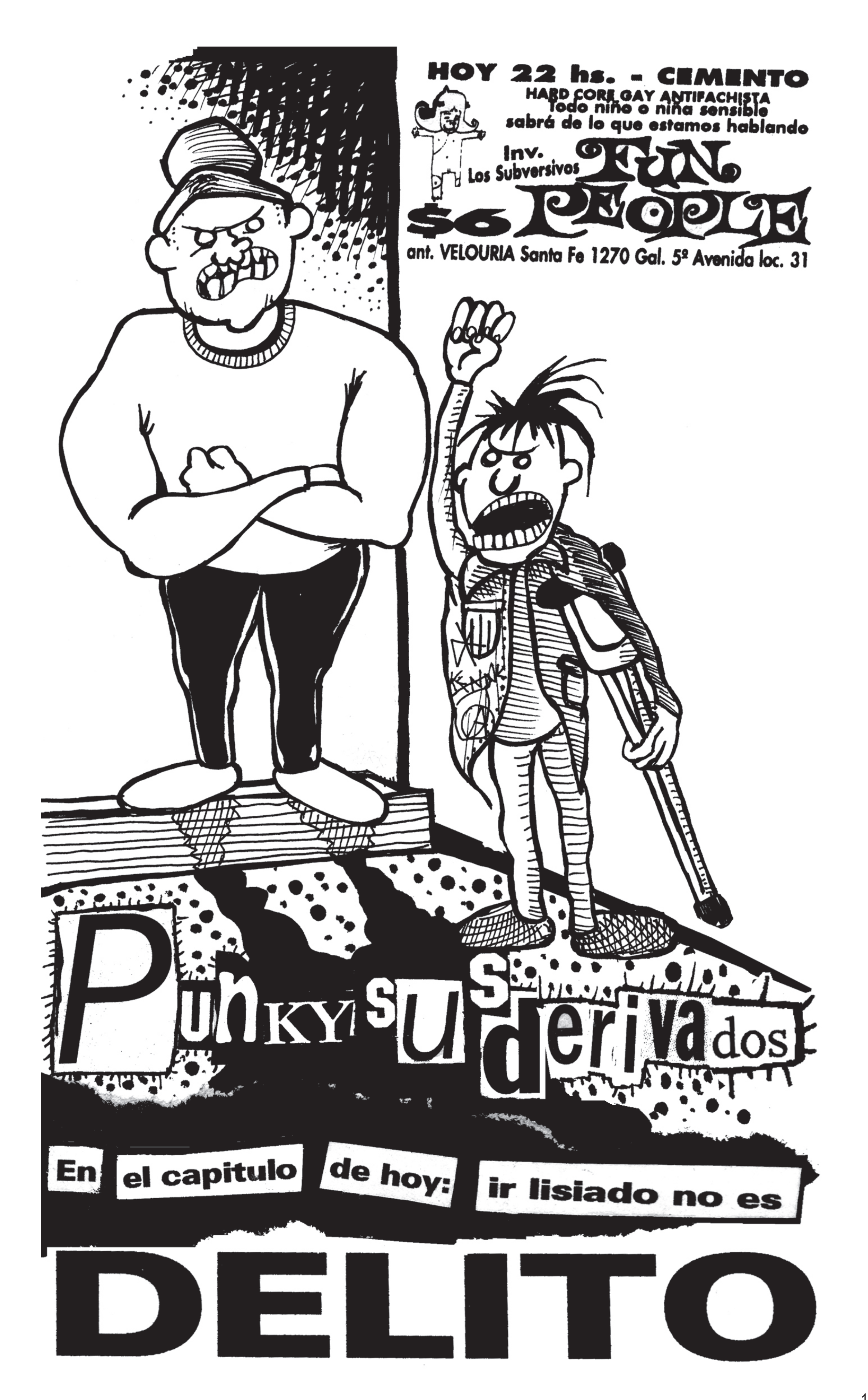
El punk pretendía poner como excusa ¡que nadie lo defendió!
–¿Somos todos punks o no somos punks? Yo estoy solo y nadie saltó –decía buscando sumar cómplices en su equivocado accionar... El skin también estaba solo, en todo caso. No quiero hacer más preguntas porque sé que no hay respuestas...
¿Se viene una nueva generación de punxs amigos de la yuta? ¿Esto es cómico o extremadamente triste?

Bs. As. Desorden, número 8, 1996.

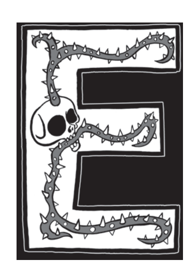
(1) Parte de la letra de una canción de Krisis Nerviosa, punk rock de la zona norte de Bs.As., de principios de los 90.
(2) Die Schule era un local que se utilizaba para recitales de todos los géneros musicales, regenteado por Omar Chabán, el mismo dueño de Cemento, un local emblemático en el desarrollo del rock de Bs.As. En otras historias hay más información sobre Chabán y su trágico destino.
(3) Expresión que en Argentina se utiliza para despedirse y que cada cual siga su rumbo.
(4) En esa época no estaba muy difundido el verdadero origen multirracial/multicultural de la cultura skinhead, por lo tanto se asociaba a cualquier skinhead con el fascismo, con el correr de los años la situación fue mejorando... o casi! Aun hoy los medios masivos de comunicación –y muchos imbéciles pseudopunks– creen que ser skinhead es igual a ser nazi.
(5) El 24 de marzo de 1976 comenzó una de las dictaduras cívico/militar más sangrientas de la historia argentina, la policía generalmente colaboraba en el "trabajo sucio" (secuestrar/torturar/matar).
(6) Sinónimo de policía.
(7) Pulenta, deformación de polenta (nombre de una conocida marca comercial de harina de maíz), se asocia que al comer harina de maíz uno obtiene fuerza-energía, por lo tanto se utiliza esta palabra como sinónimo de fuerte/resistente.
(8) Otro sinónimo de policía.



Bs.As. Desorden #8


HOY 22 hs. - CEMENTO
HARD CORE GAY ANTIFACHISTA
Todo niño o niña sensible
sabrá de lo que estamos hablando
Inv.
Los Subversivos
FUN PEOPLE
$6
ant. VELOURIA Santa Fe 1270 Gal. 5º Avenida loc. 31
Punk y sus derivados
En el capitulo de hoy: ir lisiado no es
DELITO

Ir lisiado no es delito



El 25 de julio de 1997 tocaban en Cemento[1] –conocido y detestado antro– Fun People, Los Subversivos y Redención 9-11 (de Chile). Debido al calor y la falta de aire dentro del recinto más el aburrimiento, decidí acercarme a la puerta de entrada con intenciones de salir a comprar un brebaje. A medida que iba llegando, vi como los encargados de seguridad palpaban y revisaban los bolsos de los que entraban, como si fuera una comisaría en lugar de un recital. En eso, estaban discutiendo un cerdo de seguridad y un pibe, al que le decía que para poder entrar tenía que dejar sus cadenas y tachas en el cuarto donde cobraban la entrada. Él decía que si las dejaba allí se las robarían y nadie se haría cargo si esto pasaba... Que sí, que no, que entrás, que no entrás. A todo esto, otro de los cerdos le señaló los pies al pibe, los que tenían unas hileras de clavos en punta tipo espuela versión Mad Max.

La discusión ya tomaba más color y se agregaban más participantes:

–Mirá los clavos que tiene éste. No, pibe..., con eso no entrás, vos te tirás del escenario con eso y matás a uno.

(Un factor muy importante me motivó a escribir esta historia: el pibe era inválido, tenía muletas y por lógica no se le iba a ocurrir tirarse del escenario ni mucho menos.)

–Devolvele la plata –dijo un seguridad.

–Eh, vieja!, ¿no ves que es inválido? ¿Que así no puede joder a nadie? –acotó uno, que hasta el momento era un espectador pasivo como yo.

–Yo conozco muchos lisiados que son mucho más hijos de puta que cualquiera, si él lastima a alguien, el responsable soy yo –seguía diciendo el seguridad justificando lo injustificable.

–Esto es discriminación, te voy a hacer la denuncia –decía el pibe indignado.

–Andá y haceme la denuncia! Que si vas con todas esas cadenas seguramente te dejan guardado –agregó otro seguridad, ya bastante enojado al ver que se iba acumulando gente y, encima, la gran mayoría pedía que lo dejaran pasar...

–No!!, no!!, tomá la plata y tomátelas! –el pibe agarró la plata y se fue con sus muletas, clavos y cadenas de la misma manera en la que entró.

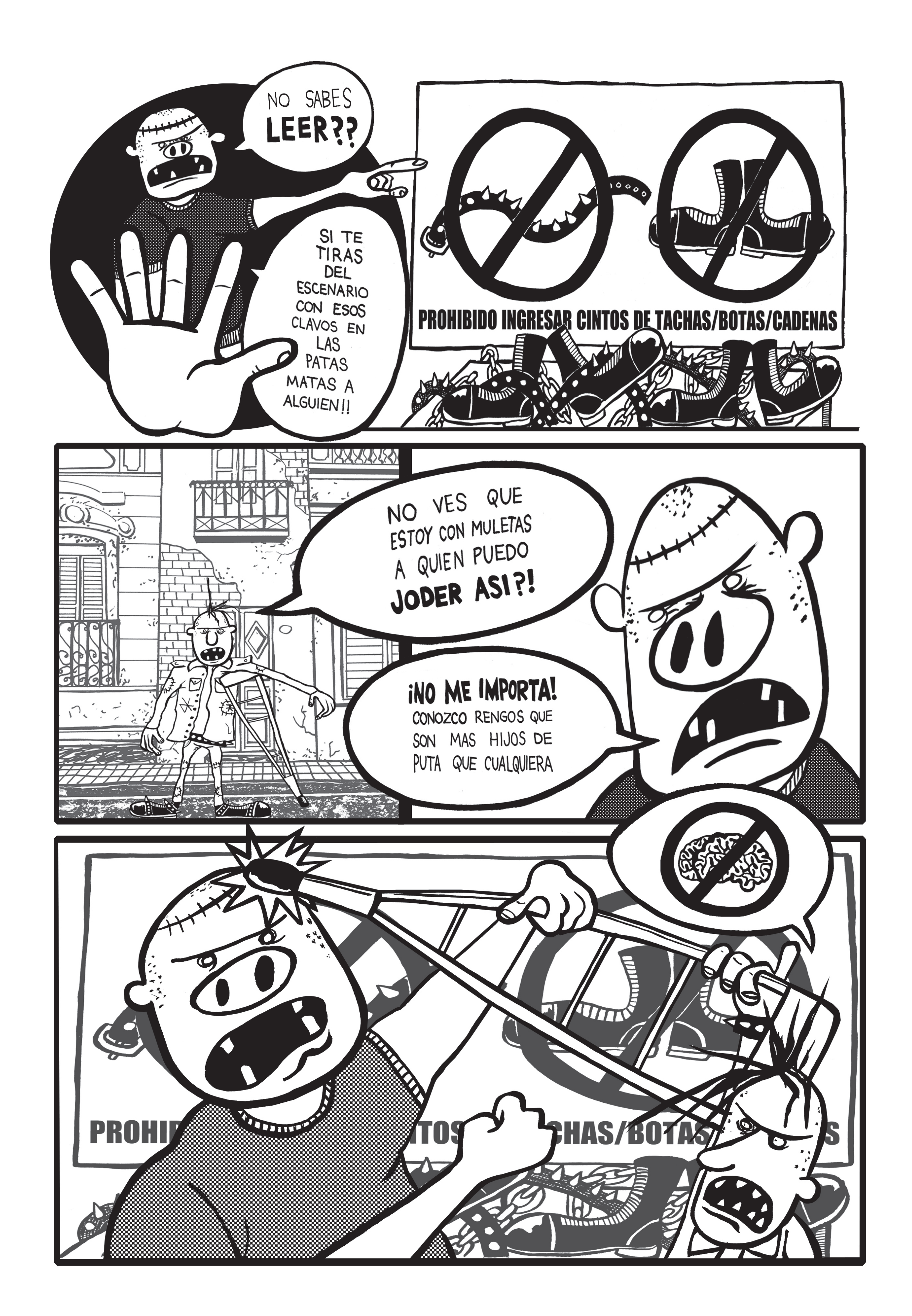
Mi salida en busca de brebajes quedó frustrada, ya que no me dejaban salir ni volver a entrar, y aunque lo hubiera logrado, no me iba a salvar de la palpada. Afortunadamente, un amigo, que estaba cobrando las entradas, me pasó dos brebajes que habían sido secuestrados a alguien que no tuvo en cuenta la "eficacia" del personal de seguridad de Cemento...

Media hora después, me encontré con el pibe de las muletas dando vueltas por el interior del local, le pregunté cómo había logrado entrar, y me contestó que ya no te palpaban ni nada...

¿El personal de seguridad dejó de preocuparse de la integridad física de lxs presentes al permitir entrar a este asesino en potencia? ¿Comprendieron que alguien que llevaba muletas no podía tirarse del escenario? ¿Temían que sus colegas y amigos de la comisaría 4ta. supieran que en Cemento se discriminaba a los inválidos? Todxs sabemos que el cerebro de la gente que se dedica a la seguridad es bastante reducido, por lo tanto, nunca sabremos por qué, después de tanto escándalo, este pibe inválido entró como si nada hubiese ocurrido. Un escándalo por demás innecesario, si tenemos en cuenta las circunstancias.

Bs. As. Desorden, número 10, 1997.

(1) Cemento, al igual que Die Schule, fueron lugares clásicos en los boliches rockeros de Bs. As. A partir de los 80, todas las grandes bandas –de punk o de cualquier otro género– comenzaron sus carreras allí.


NO SABES LEER??
SI TE TIRAS DEL ESCENARIO CON ESOS CLAVOS EN LAS PATAS MATAS A ALGUIEN!!
PROHIBIDO INGRESAR CINTOS DE TACHAS/BOTAS/CADENAS
NO VES QUE ESTOY CON MULETAS A QUIEN PUEDO JODER ASI?!
¡NO ME IMPORTA! CONOZCO RENGOS QUE SON MAS HIJOS DE PUTA QUE CUALQUIERA



REALIDAD TERCERMUNDISTA:
AÑO 4 N. 10 - TÖTAL DESÖRDEN
HAMBRE, MISERIA Y MUERTE
LapiceS en lucha!! Buenos Aires
BS.AS!
zine
DeSorden
RUIDO E IDEAS
ÑAM ÑAM
NO PAGUES MAS KE UN PESO- 1 $!
ESTA VEZ TRAE: PRO GOTANGO/PRO DESTRUCCION-ESTADO VEGETATIVO-ESCENA DE TUCUMAN-COMIX-ARCHIVOS DEL EXILIO-PRISION PREVENTIVA-ESCENA DE SANTO ANDRE-NUCLEO HC-PUNK Y SUS DERIVADOS- DEMOS REVIEWS-COMENTARIOS&MUTXO MAS!

NOFX y el proletariado

Tocaban los NOFX en el Parque Sarmiento (situado en una punta de la ciudad, bastante alejado de donde nos encontrábamos). Llegamos hasta donde sería el show propiamente dicho, ya que el parque tiene 3 o 4 manzanas o más de longitud; el recital se iba a dar en algo así como un gimnasio techado-cercado y ultra vigilado ubicado en el centro del parque... Antes de llegar a la puerta, a la vuelta de la entrada, nos encontramos con tres individuos de actitud sospechosa, que nos dicen:
–¡Trepen esta pared que por acá se puede colar! –sin pensarlo demasiado ya estábamos las 17 personas que éramos trepando el muro, caminamos por un pasillo todo oscuro, como de unos 100 metros. Se veía una puerta de donde ya se escuchaba el ruido del recital; de repente se sienten ruidos que sonaron como tiros, en realidad era una chapa que al retumbar sonaba de manera amenazante.
Aparecieron cuatro tipos de seguridad con aspecto más amenazante todavía... gritos y todxs a correr por el pasillo, algunos incitaban a quedarse en el lugar pero fueron ignorados y tuvieron que optar por seguir a la manada e huir, algunos treparon el muro como pudieron, otros se escabulleron por los rincones más oscuros y otros (los menos) cumplieron la misión y lograron entrar al recital...
Otra vez fuera del muro hicimos el recuento y vimos que faltaba uno que se lo había visto por última vez en la corrida, pensamos lo peor, pero resultó que conocía a uno de los tipos con aspecto amenazante cuando el "hoy policía-sin-placa", ¡era punk!... Ya con la moral un poco más baja fuimos a la entrada donde enseguida hicimos amistad con el resto de la gente que pretendía entrar sin entrada ni pagar un peso por ella. Al notar que nos empezábamos a organizar (¿?!), salieron cinco o seis tipos de esos con aspecto amenazante, calculen que cada uno de ellos equivalía a cuatro de nosotros..., un par de discusiones, alguna que otra piedra o bolsa de basura de nosotros hacia ellos, e insultos por demás originales como:
–Gordo, ¡chúpale la pija a Godzilla! / Eh Hulk Hogan / Nosotros no somos anarquistas, somos la clase baja (?!), los que no se dejan coger por el patrón como vos, gordo–. Y algunos cánticos con encubiertas connotaciones homófobas como:



–Oi! Oi! Oi! ¡Por el culo te la doy! –Sin hacerse esperar demasiado aparecieron unos diez más de esos musculosos con aspecto amenazante formando una barrera de mastodontes de brazos cruzados y con caras de "pendejos denme una excusa para demostrar que no fui al gimnasio tantas horas al pedo"; nos fuimos en malón gritando y saltando hacia donde habíamos intentado entrar en un principio, en la corrida alguna mente iluminada gritó:
–El que no salta es un skin![1] –desatando un pogo de 30 personas, ridículo pero divertido.... De regreso al lugar donde comenzó esta historia, algunos empezaron a patear una puerta de chapa. Mucho ruido y pocas nueces como se dice, ya que seguíamos tan afuera como siempre con el inconveniente de que ya estábamos en la mira de todos los de seguridad, que al parecer, ya habíamos logrado irritarlos... Gritos de ambos bandos:
–Baja skin puto! Este parque lo construyeron los obreros, fue hecho con nuestra sangre, la de los explotados. (Originalidad no faltaba a la hora de insultar.)
Viendo que nuestro segundo intento (en realidad era el tercero porque cuando fuimos a la puerta después de la corrida algo se intentó) había juntado tanta seguridad, decidimos cambiar el plan de entrar al recital por el de

arruinar el recital, molestando a la mayor cantidad de gente involucrada en su organización. Volvimos nuevamente a la entrada con nuevos cánticos que esta vez fueron: –¡Anarkia! ¡Anarkia! (Como quien grita por un equipo de fútbol, nosotros, los 17 del principio, nos mirábamos tratando de ver si todo lo escuchado y visto era real o una alucinación.)

Otra vez en la puerta con los ánimos caldeados de ambos bandos, aunque los tipos con aspecto amenazante –que esta vez no eran menos de 15– ya estaban dispuestos a utilizar su único idioma: la violencia. Más corridas y gritos, mientras los de seguridad corrían a algunos, otros aprovecharon y se mandaron, algunos lograron entrar, otros como yo salieron disparados bajo una lluvia de trompadas. Comenzaban las bajas en nuestras filas. En este pequeño incidente alguien aprovechó, desinfló dos ruedas a la camioneta de NOFX y abollaron a patadas el auto de uno de los de seguridad..., quienes lograron dispersar a la gente pero uno de los de seguridad cumpliendo con su labor..., ¡de botón!...[(2)], le informó a su compañero que habíamos roto su auto. El seguridad, dueño del auto, ya completamente sacado empezó a buscar al/los culpables, su amiguito le marcaba a los supuestos culpables y él los iba desmayando a trompadas; tres bajas más en nuestras filas. Alguien intentó cambiar los ánimos de manera pacífica y un cerdo/seguridad le gritó:

–Vos quién sos, ¿el Che Guevara? –Rematándola con:

–¿De qué la van pendejos? ¿De punks? Ustedes... ¡son mugrientos! Y merecen que los tratemos así...

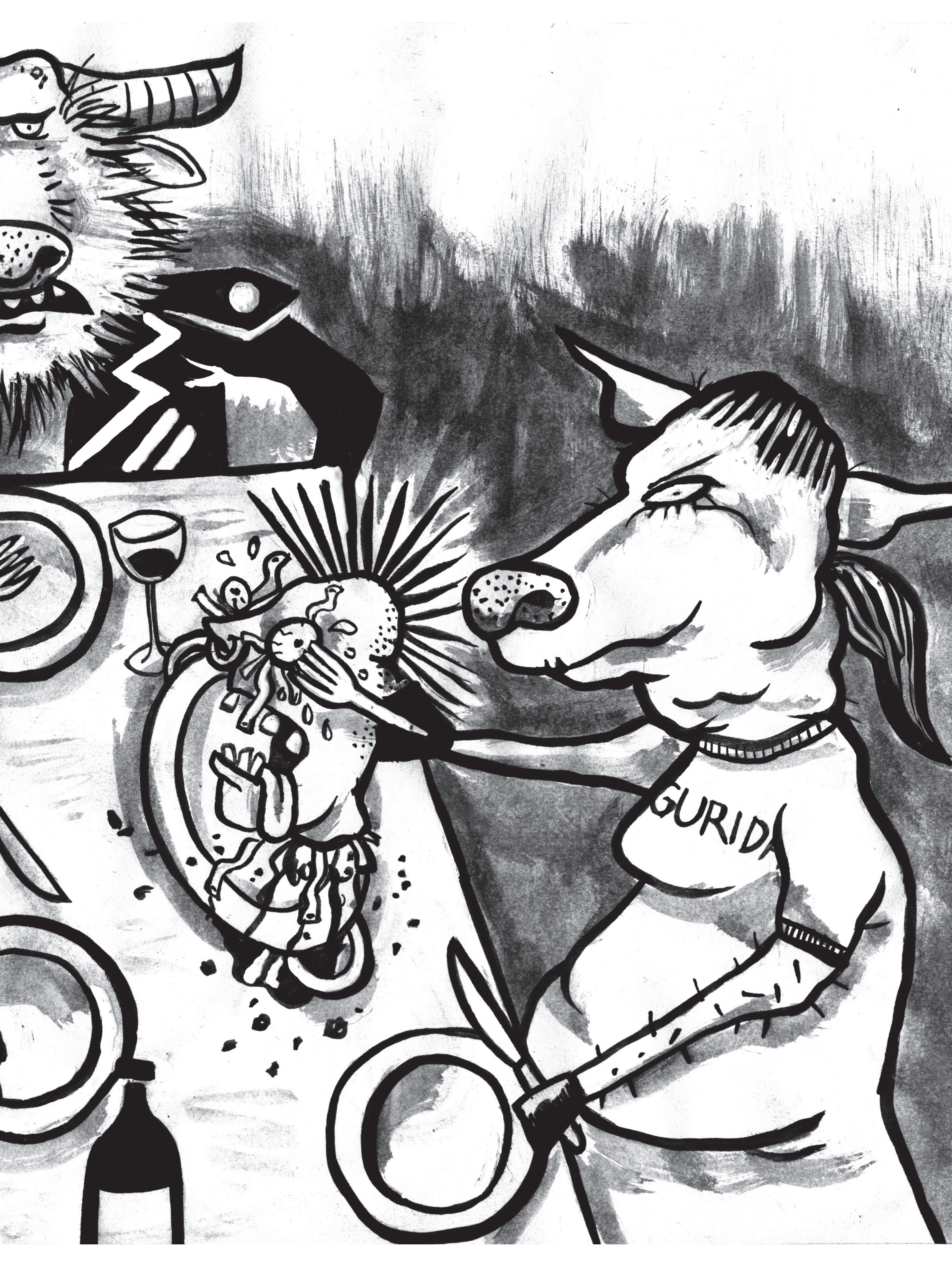
Siguieron un par de incidentes aislados y a los 20 minutos, cuando terminó el recital, la gente que salía no se enteró que afuera se vivía un clima bastante diferente al que proponía el afiche promocional del recital "2 Días de Skate - Diversión - Punk y Cervezas" (o alguna estupidez semejante), al parecer quien no tuviera 17 dólares para pagar la entrada merecía ser exterminado... Perdimos una batalla pero no la guerra.

Bs. As. Desorden, número 9, 1997.

(1) Como explicaba en la primera historia de este libro, lo habitual en aquellas épocas era asociar a todo skinhead con el fascismo. A su vez, varios creían que el personal de seguridad del recital era skinhead por el simple hecho de que los policías estaban rapados y tenían una conducta agresiva...

(2) Alcahuete, delator.




GURIDA



混亂布諠諾斯艾利斯
Bs.As!
zine
9
DeSorden
RUIDO E IDEAS
lapiceS en lucha!! Buenos Aires
COMIX-REGENERACION-FUNERAL FUNNY
ARTE MASAS
KULTURA MASA
MAYO 97
COMO DESTRUYEN LA CULTURA?
CON TORTURA!
NO★ PIENSE
el precio es: 1$
1.50$ en rockerias
SQUATT KAAZAA-REPORTES DE COSTA RICA
ASEGURAMOS QUE ESTE PRODUCTO ESTA LIBRE DE CUALQUIER TIPO DE HUMOR POLITICO Y/O CRITICA SOCIAL. PUEDE SER LEIDO TRANQUILAMENTE SIN NINGUN TIPO DE TEMOR. GARANTIZA ASOCIACION "LA HISTORIETA COMO ELEMENTO CULTURIZADOR EN EL TERCER MUNDO" Wellington Av. North 965, Nueva Delhi (India)
BERAZATEGUI-STOP PRISIONER RAPE-NO
ACTIVE MINDS-H.D.P.-NO FX Y EL PROLETARIADO

Todos los días pueden ser una fiesta



Sin la esperanza de encontrar gente y con la certeza de ir al pedo, nos dirigimos a la Plaza de los 2 Congresos, era viernes y como sabe mucha gente los viernes en esa plaza se realizaba la feria del fanzine, un lugar donde se venden zines/producciones independientes, están lxs editorxs y bla, bla, bla...
Si bien sabíamos de antemano que si llueve se suspende fuimos igual, sin que nos importara demasiado que el cielo estuviera negro como las aguas del Riachuelo(1). Ya llovía, no mucho, pero lo suficiente para que en la plaza no estuvieran ni las estúpidas palomas... Como no queríamos estropear nuestros instrumentos (unos tamborcitos de percusión, una armónica y nosotros mismos) nos fuimos a refugiar bajo el techo del cine de la vereda de enfrente. Una vez acomodados estratégicamente comenzamos con la función... Percusión, la armónica totalmente disonante con los tambores pero no por eso menos atractiva y el plato fuerte..., danzas exóticas a cargo del Zaro de América(2). (Cabe aclarar que no había nada planeado y que el show surgió espontáneamente a causa del aburrimiento y la desilusión de no encontrar nada, ni nadie.)
Alguien dijo alguna vez que la música calma a las fieras pero esta vez, ¡las atrajo! Un puñado de punks tan desubicados como nosotros se unieron a la orquesta aportando gritos (sapucais), aplausos que intentaban llevar el ritmo y algún que otro paso de baile... La gente que pasaba por allí miraba desconcertada el extraño espectáculo, al ver que para mal o para bien llamábamos demasiado la atención, decidimos poner una gorra frente nuestro, para saber si alguien podía contribuir con la causa y mantener en estado (etílico) a la cultura punk!
Por más increíble que parezca en menos de media hora ya teníamos 2.50 pesos, los cuales fueron invertidos sabiamente..., porque eso de darle a los tamborcitos seca la boca... Al rato se sumó otro bailarín desconocido, pero este no sólo danzaba, ¡sino que encima cantaba en su propio idioma! (Era una mezcla de portugués y español más palabras indefinidas que uno pronuncia solo cuando ha bebido demasiado.)
El tipo en sí era un show aparte, encima llegó bailando desde la esquina sacudiendo una botella de cerveza, motivo por el que creo yo, enseguida fue aceptado por la orquesta..., más allá de sus dotes artísticos, que también los tenía, no lo vamos a desmerecer... El escándalo iba tomando color y uno de los que trabajaban en el cine salió a pedirnos amablemente que nos retiráramos porque se escuchaba de adentro y la gente había pagado 7 pesos para ver la película y no para escucharnos a nosotros!, obviamente esto nos incentivó a tocar con más ganas, el brebaje seguía circulando y la gente seguía apareciendo... Lo que en un principio parecía ser una



tarde de mierda terminó en una "improvisada" fiesta. Otra vez salió el viejo del cine, pero esta vez diciendo que si no nos íbamos llamaría a la policía y tocaríamos los tambores en la comisaría. Tocamos un poco más como para demostrarle a ese viejo que sus amenazas no iban a destruir nuestro "arte". Como ya no estaba siendo muy rentable esa calle, la orquesta entró en asamblea y se decidió seguir expandiendo nuestra cultura en algún lugar que estuviese un poco más transitado...

Acto II

Qué mejor lugar para mostrarle al mundo la cultura punk que las puertas del Centro Cultural General San Martín![3], allí nos instalamos. La orquesta incorporó dos nuevos instrumentos: un tacho de basura y un cartel de prohibido estacionar, que sin exagerar, se escuchaba desde 4 cuadras..., el barullo ya estaba perdiendo su calidad artística para transformarse en una bola de ruidos y gritos, a tal punto que la gente que pasaba por ahí en vez de colaborar con la causa, se tapaba los oídos y apuraba el paso. Pegado al Centro Cultural había un teatro donde mucha gente hacía cola para ver no sé qué obra de mierda. Para que les quedara bien claro que lo nuestro era arte y no solo bardo[4] de punkis borrachos se les pedía una ayudita diciéndoles que si tenían para las entradas del teatro también tendrían para nuestra causa...
A pesar de que poníamos más énfasis en el show no pudimos juntar más de 2 pesos que fueron invertidos tan sabiamente como los otros juntados previamente. Debido a que ya estábamos entrando en el “estado ideal”, se decidió nuevamente cambiar de escenario, dirigiéndonos a la "Meca del punk porteño": ¡el Obelisco! Ahí nos encontramos con más “artistas” a los que le gustó la idea y ya todos estiraban las pezuñas para tocar los tamborcitos. Había tanta "emoción" en el ambiente que alguien se cortó la mano y comenzó a manchar con sangre los tambores, al darnos cuenta de eso, el dueño del tambor decidió terminar el show para mantener la integridad física del instrumento... La joda siguió, se iba sumando gente, junto con los dos miembros originales de la orquesta nos retiramos porque esa noche teníamos que tocar en una fiesta con Ácidös Pöpulares en el Club de Excursionistas en el barrio Belgrano (motivo por el cual teníamos estos instrumentos encima, no se vayan a pensar que nos gusta andar armando jaleo por las calles).

Acto III

En el trayecto a la parada del colectivo, para ser más exactos donde habíamos estado minutos antes, la entrada del Centro Cultural General San Martín, había otro "artista" con su guitarra y sin pensar demasiado improvisamos nuevos temas, uno se debe a su público, aunque esta vez pasamos sin pena ni gloria; seguimos hacia donde nos dirigíamos realmente: la parada del colectivo. No sé cómo se nos "engancharon" unas 10 personas que querían ir a la fiesta:



–Por mí vení, pero mirá que no es mi fiesta, quizá llegamos y los echan a todos –le explicaba a los “espontáneos enganchados”.
–¡Todo bien!, todo bien, vos decí dónde es y listo, no te vamos a comprometer a vos... –decía uno que parecía ser el "líder natural" de la pandilla... Por esas cosas del destino, la pandilla desapareció sin siquiera despedirse, cosa que tampoco nos importó demasiado.
Después de ser rechazados por un colectivero por llevar un vino en la mano, tomamos otro ómnibus donde, por esas cosas del destino, nos encontramos con amigos que también iban a la fiesta. El show siguió arriba del colectivo, sólo que esta vez la orquesta se resumía en tambor y canto, ignorados por todos los pasajeros menos por un borracho que pedía temas, tres asientos más adelante... Llegamos a la fiesta, había más gente de la que esperábamos, y nosotros superábamos el estado ideal, para entrar en la fisura paulatina. Ácidös Pöpulares tocó 2 o 3 temas de forma bastante decadente (no fue la vez que peor sonamos, siempre puede haber una peor..., aparte no era la primera vez que tocamos en condiciones infrahumanas en cuanto a sonido y psíquicamente hablando, y ni hablar de algo ya característico en el grupo, que toque cualquiera en lugar de los miembros originales de la banda, esta vez solo el baterista era un suplente). El recital se vió interrumpido por un combate entre una chica Rolling Stone y todo el que se le cruzase..., pero eso ya es otra historia.

Bs. As. Desorden, número 12, 1999.

(1) El Riachuelo desemboca en el Río de la Plata. Es tristemente célebre por ser uno de los ríos más contaminados del mundo.
(2) Zaro, amigo, vecino y ex cantante de Ácidös Pöpulares, actualmente solista en Zaro y los Rubí, banda en la que también participan ex miembros de Ácidös Pöpulares.
(3) Centro Cultural del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.
(4) Escándalo, alboroto.



Bs.As. Desorden #12

La mosca en la sopa

inalizado el Primer Enkuentro Internacional Anarkopunk en Uruguay, una semana que ocurrió de todo[1], llegamos a entablar una especie de camaradería con los compañeros punks de Brasil presentes a pesar de las barreras lingüísticas. Casi todxs nos invitaban a conocer sus movidas en carne propia, sus okupaciones, sus trabajos de "base", sus bandas, su escena..., en fin, todo lo que hace a "o trabalho político nas ruas, ¡a militancia punk!/el trabajo político en las calles, ¡la militancia punk!".

En Argentina aun estaba la ficticia convertibilidad (año 1998, 1 peso argentino = 1 dólar), con muy poco dinero podíamos viajar por el mundo, sumado a que sabíamos de antemano que tendríamos lugares donde dormir y comer (al menos eso nos ofrecían en este caso)... Una oferta difícil de rechazar.

Un grupo de no más de 6 personas arrancamos con la ilusión de cruzar Uruguay a dedo con destino final Brasil (o al menos la mayor cantidad de KM posible), de cierta manera lo logramos, ya que en toda la travesía solo subimos a dos ómnibus de corta distancia en momentos en los que la suerte (o nuestro aspecto, cada vez más desmejorado) nos impedía conseguir que algún vehículo nos levantara. Ya no recuerdo bien cuántos días tardamos o quién o quiénes desistieron y nos abandonaron (sus nombres no serán publicados para evitar futuros hostigamientos físicos y/o verbales por su falta de convicción).

El Chuy, frontera Uruguay-Brasil, es una avenida que divide los 2 países y como en toda zona fronteriza predomina el caos de tráfico, la prostitución, el tráfico de drogas y el contrabando. Se habla tanto español como portugués o su hijo bastardo "el portunhol"; para quien no estaba familiarizado con la fonética ésta sonaba similar al ruso o



cualquier idioma incomprensible para los hispanoparlantes; con el correr de los días ya entendíamos todo.
Veníamos arrastrando mugre-cansancio y bastante hambre así que no dudamos en entrar a comer al primer restorán Espeto Corrido(2) que encontramos en nuestro camino. Generalmente, la gente en este tipo de restoranes acostumbra a comer mucho más de lo que comería habitualmente en sus casas, usando y abusando de su aparato digestivo, y competencias de ver quién come más platos en menor tiempo y ese tipo de pavadas....
Ya saciados, satisfechos, rozando el empacho, uno de nosotros, Manza bolo o Zabiolo cabeza de bolo (reapodado en ese viaje... O cabezudo mistura as coisas..., quien se caracterizaba en esos años por su sobriedad, conducta intachable y coherencia, algo así como la voz de la conciencia entre tantos borrachos) descubre un insecto dentro de un recipiente de vidrio con vinagre. El detalle a tener en cuenta es que creo que nadie utilizó ese vinagre en sus platos:
–¡Acá tiene un bicho!, vamos a avisarle a la mina que atiende que no le vamos a pagar... –decía Manza bolo con una sobreactuada indignación, el resto de la pandilla aceptó la ocurrencia sabiendo que era casi imposible que su plan resultase. Llegó la señora que atendía, con la cual mantuvimos una charla de sordos, ya que ella no entendía lo que le decíamos, aunque no tardó en darse cuenta de nuestra payasesca intención. Ella llamó a un mozo, y nosotros seguíamos manteniendo nuestra postura inalterable:
–Ahh, ¿no quieren pagar?, listo ahora llamo a los PM (policía militar) y les explican a ellos –decía la señora advirtiendo sobre nuestro futuro inmediato.
Llegaron dos PM, ambos de 1.80 o más, y un evidente entrenamiento para eliminar al enemigo cuerpo a cuerpo, o si fuese necesario, con sus armas.
Manza bolo asumió que sería el intérprete traductor (quizá por haber sido el de la ocurrencia, no le quedó otra opción que obligatoriamente entablar el diálogo).
La policía en Brasil es tanto o más asesina y violenta que la policía en Argentina, miles de casos de gatillo fácil, escuadrones de la muerte asesinando personas que viven en la calle, nazi skins que se alistan en la fuerza para poder actuar impunemente..., etcétera; todo un historial despreciable. A pesar de esto no fueron tan drásticos y nos "convencieron" de nuestro error, nos decían que podríamos explicar todo en la "delegacia" (comisaría) si quisiéramos, bla bla bla...
Ya dejaba de ser un chiste para convertirse en un problema y terminar el día (y empezar nuestra estadía en Brasil) en una comisaría de frontera... No lo dudamos, pagamos y nos fuimos.
Ese restorán ya tenía una nueva excusa para acrecentar los prejuicios (muchas veces fundamentados) sobre los argentinos.

Texto inédito, escrito en 2011.

(1) Ver Bs.As. Desorden #11 o en la página web: www.bsasdesorden.com.ar, en la sección Notas, Primer Encuentro Internacional Anarkopunk en Montevideo, 1998.
(2) La versión brasilera de los restoranes Tenedor libre.

Todos pelados na praia

(Todos desnudos en la playa)

Porque no somos tan mugrientos como temen ni tan pulcros como desean[1], un puñado de punks nos fuimos a bañar en una desolada playa de Campeche/Florianópolis/Brasil. Guerras de arena, intentar surfear, tragar agua salada y las típicas actividades playeras... Uno de los nuestros decidió que su short le incomodaba y se lo sacó, otro que ya se había cansado de nadar lo dejó junto al resto de la ropa que estaba a unos 20 metros de la orilla. Aunque la playa era casi un lugar paradisíaco sobre todo por la ausencia de turistas, los fastidiosos bares y su fastidiosa música, no estábamos tan solos como creíamos...



Los ojos de la moral y las buenas costumbres estaban al acecho de algo que les incomode y horrorice, ese "algo", obviamente, ¡fuimos nosotros! Todo seguía como cualquier tarde de infernal verano hasta que otro de los nuestros, ya semiderretido por el calor decidió bañarse, al no tener ni short ni calzones se fabricó una especie de pañal con su remera –D.I.Y. ¡Hazlo tu mismo!, parte de la cultura punk aplicada en todo momento y circunstancia– y ahí fue cuando la moral y las buenas costumbres personificadas en 7 u 8 gordos de 40 años, aproximadamente, armados con palos con clavos en las puntas y hasta un machete, hacen su aparición en escena y comienzan a empujar a "pañal", desparramando toda nuestra ropa con sus palos. Como si esto fuera poco no paraban de gritar. Sólo dos de nosotros eran brasileros, por lo tanto el resto estaba muy desconcertado ya que no entendíamos nada de lo que decían, pero sus palos demostraron que existe un idioma universal, que no era el Esperanto precisamente... Todos salimos del agua para ver qué ocurría y comenzó una discusión en inglés/portugués/español (ya que había gente de diferentes partes de América y deja además bien claro que lxs punks somos ciudadanos del mundo, sin fronteras ni barreras lingüísticas que nos limiten!).

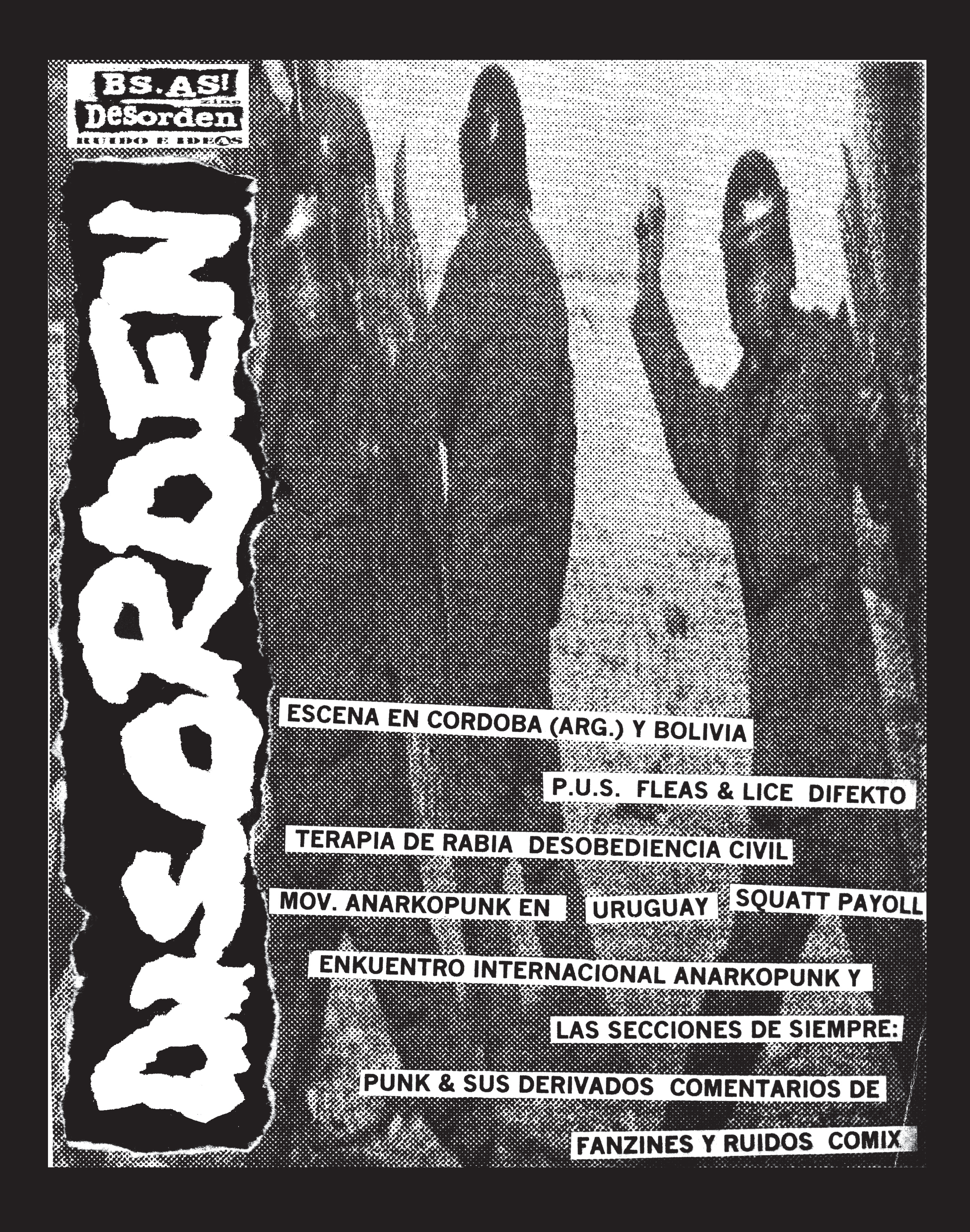
Los gordos moralistas querían que nos fuéramos de esa playa y no solo no pararon de amenazarnos con sus palos y encima ya no eran 7 u 8 ¡sino 15 o más!... Como el punk no solo existe sino que también resiste, nos quedamos todos juntos alrededor de nuestras ropas y los gordos moralistas a 50 metros esperando nuestra retirada. Habrá durado media hora el intercambio de miradas cargadas de odio de ellos a nosotros y de nosotros a ellos, porque a pesar de que nos tacharon de pervertidos, nosotros sabíamos que nuestra lucha era válida.

–Nacemos desnudos y morimos desnudos –dijo sabiamente uno de los nuestros. Por una cuestión de principios no nos fuimos hasta que no se fueran ellos, quienes tampoco se fueron, solo se alejaron un poco más que antes...



Bs. As. Desorden, número 11, 1998.

(1) Adaptación a la circunstancia de una frase clásica de la escena punk de Brasil "No somos tan violentos como temen ni tan pacíficos como desean".



Bs.As. Desorden #11


¿?...
OK!!
TOC
TOK
TOC

Hare rama, Valderrama

Lxs punks son la especie más adaptada para sobrevivir en la jungla de cemento: la ciudad.
San Pablo, sin duda, llevaba la delantera en cuanto a cantidad de bandas y actividades relacionadas al submundo del punk anarquista en Brasil, pero de todas formas en aquel momento –1998– Curitiba gozaba de unos de sus mejores días en lo que a la escena punk se refiere: dos okupaciones funcionando, Squatt Payoll y Squatt Kaazaa, varias bandas y colectivos, muchos zines, mucho punk en la calle existiendo y resistiendo.
Hombres y mujeres trabajando juntos por el bien colectivo (organizar y abastecer la okupación Payoll, una mansión a poquísimas cuadras del centro de la ciudad de Curitiba) se financiaban económicamente mediante la venta de adhesivos, zines de poesía o con información de bandas, generalmente de la remota Escandinavia (Dinamarca, Suecia y sobre todo Finlandia), consignas anarquistas y collages con fotos llenas de punks en la mayoría de los casos, algunas cobrando una especie de peaje que consistía en cortar una calle céntrica con pancartas anarquistas, reclamándoles monedas a los desconcertados automovilistas.
Pasadas las 3 de la tarde, un tenedor libre vegetariano donaba sus sobras a la manada punk; pasadas las 20, unas lanchonettes[1] harían lo mismo; pasadas las 21, unos fanáticos evangelistas repartían el "sopâo" a todo indigente que se acercara a probar ese caldo grasoso, más las cosas que uno podía descubrir individualmente revolviendo la basura de esta lujosa ciudad. Quien quisiera podía pasarse el día entero comiendo sin gastar un centavo.
También algunas panaderías donaban sus sobras y dos veces a la semana se montaba una feria de frutas y verduras cerca de la okupación Payoll, ¡el superávit de comida era constante!
Como en casi todas las grandes urbes, en Curitiba existe un templo Hare Krishna, en el cual tenían un grupo de punks habitúes dispuestos a comer su "prasadam"[2], sin escuchar ni interesarse en lo más mínimo por la parte religiosa/espiritual que predicaban. El único inconveniente era que los Hare Krishna solo servían comida gratis el domingo a la noche.
Como decía anteriormente, el punto de reunión de lxs punks era en pleno centro comercial/económico de la ciudad, por lo tanto, el sábado y sobre todo el domingo la actividad bajaba considerablemente y como algunos negocios estaban cerrados la comida podía llegar a disminuir bastante. Si uno quería asegurarse la cena no quedaba otra opción que ir al templo Hare Krishna!
En la puerta del templo, un domingo nos atiende un Hare Krishna de unos 50 años que nos impide entrar (esto es contradictorio con sus creencias ya que no deberían negar la comida a quienes la necesitan):
–Acá primero entran los devotos y las otras personas y después, si queda algo, entran lxs punks... –percibí que su portugués tenía un acento "muy" argentino, uno de los presentes confirmó mi duda y me dijo que intente convencerlo ya que éramos "paisanos"...
El hombre devoto de la religión hindú dejó notar cierta emoción al descubrir otro argentino en el templo. ¡Hablando un poco descubrimos que hasta teníamos algunos conocidos en común!, (ilustres personajes de la escena HC Hare Krishna de Buenos Aires a quienes conocí personalmente desde las épocas de oro del BS.AS. HC); ya sincerado me dijo secretamente:
–¡El problema es que los punks son muy sucios!, tienen mucho olor a pata, espantan a la gente, no se puede comer así..., bla bla bla.
Comuniqué a mis compañerxs de andanzas lo que el preconceptuoso Hare Krishna decía (como en toda mentira siempre hay algo de verdad). Volvimos a la okupa blasfemando contra los Hare, los cristianos, los evangelistas y cualquier otra religión existente. La semana pasó como siempre y ya era domingo otra vez.
Llegué a la okupa y no había nadie (o casi nadie, considerando que en ese momento vivían casi 25 personas, que hubiese 3 o 4 personas desparramadas en los 18 cuartos..., era casi nadie), pregunté a los pocos presentes dónde se encontraba el resto de la manada:
–En el templo Hare Krishna, si te apurás llegás a comer....
Ahí bajé casi corriendo las pocas cuadras, al llegar a la puerta se veía el patio donde servían la comida, me asomé buscando alguna cara conocida... ¡No veía a nadie! La okupa estaba solo a tres cuadras, así que volví y pregunté si realmente estaban ahí o si no cabía la posibilidad de que hayan ido hacia otros rumbos.
–No, están todos ahí, se fueron hace un rato.
No me quedaba otra opción que volver, esta vez ya no me quedé observando desde afuera y entré. Ya cerca de las mesas reconocí a varios de los punks con lxs que estaba conviviendo.
–¿Qué pasa Max?, ¿no nos reconoces? –me decían entre sonoras carcajadas.
Con una habilidad casi camaleónica, este grupo de "sucios punks" había peinado sus crestas al estilo raya-al-medio "gardeliano", con camisas blancas abotonadas, jeans limpios sin parches, sin cadenas, sin borceguíes... ¡IRRECONOCIBLES!, y así fue como traspasaron la barrera del prejuicio Hare Krishna, consiguieron salirse con la suya y recibieron los "alimentos ofrecidos a Dios".

Texto inédito, escrito en 2011.
(1) Lo más cercano en Argentina sería una rotisería.
(2) Así es como llaman a la muestra de comida vegetariana que ofrecen gratuitamente a quien la solicite.


CÃES GUARDIÃES DA
ORDEM E DA LEI,
ASSASINOS
ASSALARIADOS
ABUSOS DO PODER
O GOVERNO DIZ QUE AQUI
HÁ LIBERDADE MAS POR
ONDE OLHE VOCÊ NÃO VAI
ENCONTRAR...
versão em
portugues
BS.AS!
zine
DeSorden
#17
Abril-2001
(Brasil)
25432
police
P
LEGALIZE

La noche que conocí a Lucifer

El Squatt Kääzaä es un lugar extraño donde acontecen cosas extrañas, o por lo menos en su momento parecieron extrañas... Como aquella mañana que me desperté temprano y cuando fui al baño a mear, descubrí una excursión de chicas de 15 años que se escaparon de la escuela especialmente para conocer "La casa de los punks".
O la noche de un miércoles con lluvia, sin absolutamente nada mejor para hacer que dormir y olvidar lo decadente de nuestras vidas, aparecieron tres lindas chicas de no más de 20 años, preguntando tímidamente si podían entrar a dar una ojeada al Squatt Kääzaä. Al darse cuenta que podían, invitaron dos imbéciles que estaban con ellas, el primo de una, más su estúpido amigo.
Después, como si esto fuera poco, ¡se sumaron tres viejos borrachos, que ellas conocieron en el camino cuando fueron a comprar pinga![1]. Lo peor fue que uno de los viejos agarró la guitarra y empezó a cantar todo tipo de incoherencias, haciendo con ella cualquier cosa menos tocarla adecuadamente. Y otro compañero, todavía más borracho, se hacía el "presentador" intentando convencernos de que su amigo tocaba muy bien...

O SQUATT KÄÄZAÄ É UM LUGAR ESTRANHO AONDE COISAS ACONTECEM ESTRANHAS... OU PELO MENOS NA HORA PARECERAM ESTRANHAS... COMO AQUELE DIA EM Q' ACORDEI CEDO E QUANDO FUI MIJAR DESCOBRI UMA EXCURSÃO DE GAROTINHAS DE 15 ANOS QUE FUGIRAM DA ESCOLA ESPECIALMENTE PARA CONHECER "A CASA DOS PUNKS" OU QUANDO NUMA NOITE DE 4TA FEIRA COM CHUVA E SEM ABSOLUTAMENTE NADA MELHOR PRA FAZER QUE DORMIR ESQUECER A PARTE DECADENTE DE NOSSAS VIDAS APARECERAM 3 LINDAS GAROTAS PERGUNTANDO TIMIDAMENTE SE PODIAM ENTRAR E DAR UMA OLHADA AO VER QUE PODIAM JÁ CONVIDARAM 2 IMBECIS QUE ESTAVAM COM ELAS (O PRIMO DE UMA DELAS E MAIS UM ESTÚPIDO AMIGO) E DEPOIS 3 VELHOS BÊBADOS QUE CONHECERAM QUANDO FORAM COMPRAR PINGA!! O PIOR FOI Q' UM DESTES VELHOS AGARROU A GUITARRA E COMEÇOU A CANTAR TODO TIPO DE BESTEIRA FAZENDO COM A GUITARRA QUALQUER COISA MENOS TOCAR ADEQUADAMENTE, E SEU COMPANHEIRO, AINDA MAIS BÊBADO, SE FAZIA DE "APRESENTADOR" TENTANDO CONVENCERNOS DE QUE SEU AMIGO TOCAVA BEM.... E NIM FALAR DO PRIMO, DAS MENINAS E SEU ESTÚPIDO AMIGO QUE NÃO PARARAM DE DIZER: "QUE ELES TAMBÉM ERAM MUITO LOCOS" PERGUNTANDO SE TINHAMOS CRACK, COCAINA OU MACONHA, AFIRMANDO QUE ELES SEMPRE TEM ALGO ENCIMA, MAS AGORA→





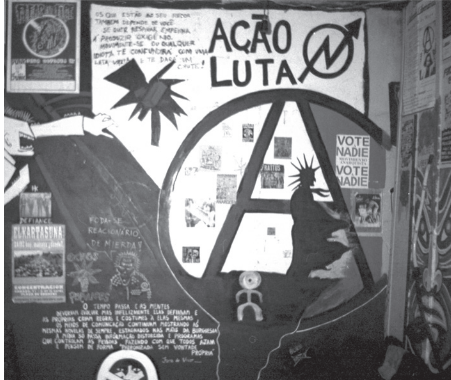


Ni hablar del primo de las chicas y su estúpido amigo que no paraban de decirnos:
–¡Nosotros también somos re-locos! –preguntando e insistiendo a cada rato "si de casualidad teníamos crack, cocaína o marihuana", y afirmando que ellos siempre tenían algo encima pero, en ese momento, se les había acabado todo.
No parábamos de preguntarnos por qué no los echábamos a las patadas, porque sin exagerar, ¡a cada minuto sumaban puntos para recibir un re-acomodamiento de ideas!
–Somos punks, pero tenemos nuestros principios… –fue la frase que les demostró que estaban en el lugar errado.
Era otra de esas noches en la que todo indicaba que lo mejor que podíamos hacer, ¡era dormir de una vez! Estábamos reunidos en la sala, algunos dibujaban, otros hacían artesanías, tocaban la guitarra o hacían otras actividades que enriquecen la cultura punk. Cuando uno de los presentes comenzó a gritar:
–¿Por qué me miran? Detesto que me miren, detesto, ¡detesto!...
Como nadie lo estaba mirando, cada cual continuó con lo suyo ignorando por completo la reacción de este individuo. No pasó ni media hora hasta que empezó a gritar de nuevo, sólo que esta vez me miraba fijo a mí y quedaba claro que el problema era conmigo…
Tengo que aclarar que en ese momento había muchas palabras y expresiones del portugués que no las entendía por completo, pero enseguida interpretaba la idea general de lo que me estaba diciendo. El resto de los presentes me aconsejaron no darle importancia, ya que él era medio loco, "ya está 22", me decían en tono pacificador. Las aguas se calmaron y finalmente todos nos fuimos a dormir.
El "22" (como lo vamos a llamar de aquí en adelante) se asume como hippie punk o hippie anarquista, aunque su imagen es completamente hippie, con un detalle a destacar, el de tener el rostro siempre pintado de distintos colores como si fuera un aborigen, plumas de diversas aves colgando de su vincha o collares y una especie de poncho, que en realidad era una alfombra de goma con un agujero en el medio por el cual sacaba su cabeza, bajo su poncho, ¡iba desnudo! Y, a su vez, lo utilizaba como colchón para dormir en el suelo donde el sueño lo sorprendiese…, un artículo multiuso como los que venden en TV (¿!).
Lamentablemente, "22" empezó a gritar todo tipo de giladas contra mí, mientras intentaba dormir en la biblioteca (una pared de madera de 2 cm. de espesor divide la sala de la biblioteca, por lo tanto todo lo que se diga en la sala se escucha perfectamente del otro lado).
Confieso que en un principio me causaba gracia la situación, me reía por dentro, pero con el pasar de las horas, "22" se convirtió en mi peor pesadilla!!! No paraba de gritar cosas como:
–¿Quién es este punkito de mierda? ¡Él no es punk! Es un metalero que se cortó los cabellos y ahora dice que es punk (¡!?). Quiero que llames a tus padres en Argentina y les digas que me tenés que dar R$ 1000 (reales, la moneda de Brasil) y un pasaporte porque YO SOY LUCIFER! LU-CI-FER!!! Y te voy a matar, mañana te voy a matar, como ya maté al PAPA en el vaticano (…). Ahora no, porque yo respeto La Kasa de los punks, pero mañana si te cruzo en la calle no respondo por mí, soy Lucifer y te voy a matar….
No sabía cómo reaccionar a todo esto. Las opciones eran: 1) vestirme de nuevo y quebrarlo todo, pero como ya eran las 4 de la mañana, una pelea a esa hora despertaría a todos y dejaría un clima tenso en el lugar; 2) esperar a que se canse y pare de gritar. Opté por la segunda opción, pero estuve hasta las 6 de la mañana pensando que, ¡la primera hubiese sido lo mejor!









El "22" comenzó a descargar su odio contra un oso de peluche gigante, al que bautizó "osito de la Patagonia" (según él, se parecía a mí), dándole unos palazos con una madera en forma de espada que él mismo había tallado/fabricado. (Hay que admitir que tenía habilidades con las artesanías...) Por momentos, pasaba su "espada" por la pared de la biblioteca, diciendo que en cualquier momento entraba y me mataba y que si quería podía salir con mis "borceguitos" para luchar contra él, que estaba descalzo, ¡pero tenía su espada!

Ya estaba amaneciendo y finalmente "22" se durmió, pero como él mismo explicó, si una noche duerme bien, ¡después podía pasar 3 o 4 días despierto! (Infelizmente para todos los que estábamos en la kaäzaä en ese momento, él había dormido 15 horas el día anterior!)

Entonces, a las 8 de la mañana comenzó su show otra vez...

–Soy Lucifer y voy a matar al osito de la Patagonia, quiero mi pasaporte, ese punkito de mierda vino de la Argentina especialmente para matar a mi hijo (¡?).

Esta vez no sólo gritaba en la sala, sino que iba andando de una punta a la otra del Squatt para quedarse finalmente en el patio, donde agarró la guitarra y empezó una canción de dos notas que duró más de una hora sin interrupción (la letra estaba improvisada y trataba de la Ayahuasca, o de cómo iba a matar al osito de la Patagonia).

Después de dos horas de gritos, palazos contra las paredes, pseudomúsica y más gritos, decidió callarse...

Fui al baño y al ver que ya no podría volver a dormir, decidí salir de ese infierno situado en el barrio de Boqueirâo, suburbios de la ciudad de Curitiba.

Más tarde en el centro, cuando me encontré con los otros que habían presenciado el "show de Lucifer", me decían que no reaccionara violentamente contra él porque "22" ya estaba loco de tanto cucumelo que bebió y que tampoco tomara en serio nada de lo que decía...

No estaba muy convencido de no darle sus merecidos golpes, sobre todo considerando que no había podido dormir más de tres horas de corrido y que tuve que escuchar todo tipo de agresiones verbales por nada, pero hice una excepción...

Al otro día, encontré a "22", serio, me dio la mano como esperando algo malo de mí, pero como yo estaba medio apurado yendo a un show de Bambix y The Queers[2], al cual entraría gratis si llegaba temprano, lo saludé como si nada pasara y seguí de largo, ya tendría oportunidad de ver qué pasaba con "22".

Al día siguiente, "22" aparece nuevamente y me dice:

–Discúlpame osito de la Patagonia, ya sabés que estoy loco, que a veces digo cualquier cosa, no tomes en serio las estupideces que digo...

Al ver que "22", a pesar de haberme amenazado de muerte dos días antes, se había arrepentido, no le guardé remordimientos.

–Sí, ya me dijeron que estás loco, que no tome en cuenta lo que decís, no hay problema...

E assim foi outra historia para O punk e seus derivados-historias da vida real, narradas por seus protagonistas.[3]

Bs. As. Desorden, número 17, 2001

(1) Pinga o cachaca son términos con los que se nombra habitualmente a un destilado de la caña de azúcar, bebida alcohólica corrosiva como pocas.

(2) Bambix, banda HC-punk de Holanda, The Queers punk rock de U.$.A, mi instinto me decía que si no aprovechaba a verlos ese día nunca más los podría ver..., y así fue.

(3) El número 17 fue una edición especial para vender en las calles de la ciudad de Curitiba, escrito en portugués del cual casi no se difundieron copias en Argentina u otros sitios.



Bs. As. Desorden, #13

Ipanema, capeta, sol e mangueio



PUNK Y SUS DERIVADOS ★ EDICIÓN INTERNACIONAL ★ IPANEMA, CAPETA, SOL E MANGUEIO



Después de comprobar que la policía civil del balneario Ipanema, Estado de Paraná (Brasil), odia a los extranjeros (nos corrieron a los palazos limpios, llevando como recuerdo turístico golpes en los brazos y en el estómago. Además, con los pies cortados, ya que al intentar escapar tuve que correr sobre vidrios rotos estando descalzo). Todo esto mientras nos gritaban:

–¡¡Voltem pra Argentina seus maconheros do caralho!! (Vuelvan a Argentina, marihuaneros del carajo.)

Nuestro "delito" fue fumar marihuana en una calle alejada de la peatonal, lamentablemente justo enfrente vivían o vacacionaban varios de estos policías civiles.

Fuimos a dormir en nuestro campamento: dos carpas iglú armadas en lo que sería el garaje de un edificio de 2 pisos. No pudimos dormir ya que una compañera aparecía cada 15 minutos con algún trago exótico en la mano(1), pretendiendo que la acompañemos en su borrachera. Ya casi amanecía...

Nos dormimos o casi... (No sé cuánto tiempo pasó porque entre los golpes recibidos y que nos despertaba cada 15 minutos, ya no recuerdo bien.) Sentimos que nos sacuden la carpa y dicen:

–¡¡Acordem, chegou a polícia!!" (¡Despierten, llegó la policía!)

En un principio dudamos, pero como seguían insistiendo, enseguida nos dimos cuenta de que realmente eran policías. Éramos siete personas, cinco argentinos, un brasileño y un alemán. Los primeros en salir de la carpa fuimos el brasileño y yo, como los policías no entendían mucho lo que yo decía, se limitaron a hablar sólo con el brasileño quien, a su vez, nos traducía lo que los cerdos decían. Se despierta el resto de la pandilla, y al notar que los policías no entendían nada de lo que decíamos, enseguida los empezamos a delirar, como siempre quisimos y hasta ese momento nunca lo habíamos podido lograr. Desde cantarles "El twist de los ratis"(2) con guitarra criolla incluída, tomarles toda una botella de agua fría que unos vecinos ejemplares les habían traído, o ponernos a mear delante de sus narices, dando cualquier excusa cuando pedían explicaciones. Habremos tardado una hora en hacer cosas que, tranquilamente, podríamos haberlas hecho en 15 minutos (juntar nuestras mochilas, desarmar las carpas, etc.). El alemán fue quien más se resistió a levantarse y no por rebeldía, sino por el exceso de alcohol en sus venas, creo yo...

Los policías, a pesar de que su propia existencia ya incomodaba, estaban siendo bastante más amables que sus colegas civiles conocidos la noche anterior. Intentaron despertar al alemán, primero por las buenas, pero a medida que se fueron irritando, empezaron a amenazar al único ciudadano brasileño, y le dijeron que como él era el único que entendía el idioma sería el "responsable" de todos. Finalmente el alemán se levantó, cantando a los gritos "Yo quiero las mieles"(3), los policías no entendían que decía, pero querían callarlo como sea. Algunos de nosotros le hacíamos los coros, otros decían que, como era alemán, no entendía ni español ni portugués, y que por eso se nos complicaba la comunicación.

Nos tomaron los datos a todos, que obviamente fueron falsos, sobre todo los del brasileño, sobre quien caerían todas las culpas. Y así, con todas nuestras cosas encima, nos fuimos, no de ese balneario como pretendían los cerdos, sino de nuestro improvisado campamento o "moko de macakinhos"(4), en busca de otro moko que enseguida fue hallado, bautizándolo con una fogata para cocinar unos pescados que nos habían regalado en la playa unos pescadores...

Bs. As. Desorden, número 13, 1998.

(1) Entre los tragos exóticos que nuestra compañera robaba seduciendo a hombres alcoholizados en la calle principal del balneario, el más bebido esa noche fue el "Capeta", una mezcla de leche condensada, chocolate, caña más otros ingredientes estimulantes desconocidos. También incluía hielo seco y por eso humeaba como el infierno... Capeta significa demonio o diablo.

(2) Canción de Ácidös Pöpulares, ver comic en Punk rock (A) y tinta china, página 12.

(3) Canción de Ácidös Pöpulares.

(4) Mocó significa aguantadero... Moco de macaquinhos (Aguantadero de monitos) era el nombre de un hogar-comedor para niños de la calle, en Curitiba.






Invierno
#14
de 1999
Aqueles que nos matam
nos fortalecem
BS AS DESÖRDEN
Policia eu não
preciso de voces
Produciendo y
difundiendö
La culturå
pûnk
FUERA NAZIS
POLICIA MILITAR
Foda-se
autoridade!
TRAE RESISTENCIA
ANARKOPUNK CORDOBA-
SOVREDOCIS PUNK & SUS
DERIVADOS "DANZA CON
LOBOS BEER PARTY LA MUERTE
ESTA EN TODOS LADOS(VIAJE A
ELORTONDO) -REPORTES DE
ESCENA:RIO DE JANEIRO
(BRASIL) QUERETARO (MEXICO) R.I.P./DEFIANCE
ATENCION!
JUECES DE LA
ESCENA Y
BOCONES
ESTE ZINE
PUEDE HERIR
SU SENSIBILIDAD

Danza con lobos beer party



Salimos de la estación de Once rumbo a un cumpleaños/recital en Lobos (provincia de Buenos Aires). No sé por qué, pero intuíamos que cualquier cosa podría suceder esa noche y así fue...
Las bandas invitadas eran Grosso Buitre, Loquero, Ácidös Pöpulares y, ausentes con aviso, Os Mocos y El cuervo (ex La banda del cuervo Muerto); más 80 pizzas que brillaron por su ausencia y ¡400 litros de cerveza!
Y como si esto fuera poco, ¡todo era gratis! La noche transcurría sin mayores inconvenientes, cerveza va, cerveza viene, gente que entraba y salía del lugar, ya que no había baños en el local, cualquier rincón venía bien para desagotar y ¡poder seguir bebiendo!
Tocó Loquero, mucho pogo, mucho calor, la cerveza seguía rolando y ya se notaba en el ambiente una euforia etílica...
Siguió Grosso Buitre (la única banda local de la velada) con su cantante disfrazado de bruja o algo así, descargando un punk rock básico, pero entretenido. La comisión propaganda de Acción Antifascista[1] aprovechó para escrachar con aerosol las paredes del local y alrededores...
La cerveza seguía rolando. No me acuerdo el número exacto, pero habría aproximadamente 80 personas adentro del local y otras tantas en la puerta, sin contar las que entraban a agarrar todas las botellas que podían y se iban vaya a saber dónde. Me animaría a decir que todo el que estuvo dando vueltas por el centro de Lobos esa noche, se tomó aunque sea un trago proveniente de esta fiesta.
Nos tocó el turno a Ácidös Pöpulares, la gente se divertía bailando, otrxs, por qué negarlo, incentivados por la cerveza ingerida se dejaban llevar en masa ejecutando extraños pasos de baile. Mientras que dentro del local, la fiesta estaba a pleno, afuera, comenzaron los disturbios, algunos que pasaban por allí no perdieron la oportunidad de pudrirla. No tengo idea cuál fue el motivo de la pelea, pero no fue nada alarmante, considerando la cantidad de gente que circulaba por ahí y la cantidad de alcohol que también circulaba en la fiesta. Podría haber terminado en una verdadera masacre, si alguien se le hubiese ocurrido empezar a arrojar por el aire las 400 botellas que estaban ahí, esperando que hagan de ellas lo que se les ocurriese. Por suerte nadie tuvo esa idea.
Como no podía faltar, algún "buen vecino" avisó a la policía, la que no tardó en llegar. Dentro del local la gran mayoría no estaba ni enterada de lo que ocurría afuera. De repente, nos dijeron que cortáramos la música porque afuera estaba lleno de policías. El pánico se apoderó del lugar dividendo a lxs presentes en subgrupos: los que querían salir a ver a quién se habían llevado, o simplemente saber qué acontecía; los que no querían salir y que la fiesta continuara como si nada; los que ya estaban en un estado que daba lo mismo y que llegue quien llegue...



Una fiesta que terminó con nueve detenidos

Hubo de todo: alcohol, gritos, desorden y hasta golpes a la Policía. Se investiga de quién es el local donde se hizo la fiesta y quienes fueron los encargados de realizarla.



El sábado en horas de la tarde tuvo lugar en un local de la calle Suipacha entre Buenos Aires y Belgrano, cuya dirección exacta no fue suministrada, una fiesta privada que terminó con nueve personas detenidas y con una manifestación delante de la Comisaría. Según narró la Policía, "tomamos intervención durante las primeras horas de la madrugada cuando advertimos que la fiesta ya estaba alcanzando matices nada deseables". De acuerdo a la información suministrada, la fiesta se habría debido a la celebración de un cumpleaños de un adolescente de nuestra ciudad, cuya identificación tampoco fue brindada. Aparentemente, dentro del local donde se llevó a cabo la fiesta habría estado actuando un grupo de rock y los invitados habrían sido cerca de veinte, algunos de los cuales fueron detenidos por ebriedad y alteración del orden público. De todas maneras, la Policía negó que haya encontrado en la fiesta algún tipo de estupefacientes, como habían denunciado extra-oficialmente algunas personas que pasaron por el lugar du-rante la realización de la fiesta, que tuvo su desarrollo durante gran parte de la misma en la vía pública. Entre los detenidos, que recuperaron rápidamente la libertad, había adolescentes de Las Heras, Merlo y Marcos Paz, aparte de varios de nuestra ciudad. En tanto, llamó la atención y constituyó toda una sorpresa, la actitud del resto de los invitados que no fueron detenidos, que posteriormente al traslado de sus compañeros a la Comisaría, se dirigieron hasta el edificio policial de la calle Salgado y ensayaron una suerte de sentada proliferando fuertes insultos a las autoridades del lugar. De todos modos, "a pesar de que estábamos preparados para actuar si la situación lo requería" confió luego el sub-comisario Piñero, con el correr de los minutos la agresiva manifestación se fue diluyendo a medida que varios de los detenidos fueron recuperando su libertad. Por último, y tras confirmar haber recibido un fuerte golpe en su rostro cuando procedió a detener a los adolescentes alcoholizados, el sub-comisario señaló que "ya elevamos todas las actuaciones al Sr. Juez de Paz y además el Secretario de Gobierno nos prometió todo su apoyo en cuanto a la averiguación de quien es el propietario del local y como se autorizó a la realización de esta fiesta".

Extracto del diario local de la ciudad de Lobos



Entre gritos y discusiones varias se llegó a un acuerdo: que salga toda la gente, que si nos llevaban, que nos lleven a todxs.
En la puerta los ratis habían formado una especie de "puente chino"[(2)], de manera que ni bien uno salía, ya lo agarraban de donde sea, y si se resistía un poco, no dudaban en ponerle unos golpes. A pesar de que muchos fueron detenidos, les arrancamos de los brazos a algunos compañeros, que entre forcejeos, intentaban librarse de los cerdos. Entre los que no fueron detenidos, se organizó una especie de cuadrilla de rescate y así fue que marchamos hasta la comisaría, a cinco cuadras del local (menos Loquero que prefirió quedarse en el local). Una vez en la puerta de la comisaría se improvisó una protesta/manifestación.
"Libertad a los punkis presos" fue la consigna principal, pero también hubo otros cánticos que ya no recuerdo. Los policías que entraban y salían de la comisaría, miraban totalmente desconcertados los hechos. La gente no perdió oportunidad de insultarlos y pedirles cigarrillos de mala manera. De repente, uno de los manifestantes comenzó a patear el espejito de un coche estacionado en la puerta de la comisaría. El policía que estaba haciendo la guardia lo único que le dijo fue: "¡eh, flaco, no te pases que tus amigos ya van a salir!" (¿!). Mientras que afuera intentaban hacer creer su imagen de "al servicio de la comunidad"[(3)], algunos compañeros contaron que hasta picana les dieron, por el único delito de asistir a un cumpleaños.
Como mucho la manifestación habrá durado tres horas, que fue el tiempo que los tuvieron detenidos. Una vez que todos salieron volvimos al local donde todavía quedaban unas cuantas botellas. Los pocos presentes se acomodaron como pudieron y se tiraron a dormir ya que la noche no daba para más... Al otro día algunos fueron a acampar a la laguna de Lobos y el resto volvió a sus respectivas casas.

Bs. As. Desorden, número 14, 1999.

(1) Primera camada del colectivo Acción antifascista, 1998-2000, aproximadamente, que nada tuvo que ver con la segunda camada.
(2) Puente chino es un juego de niños en edad escolar en el que se forman dos hileras de personas enfrentadas y quien involuntariamente pasa por el medio se lo golpea hasta que logra escapar... ¡y así entra otro!.
(3) Inscripción en las puertas de las patrullas de la Policía Federal.



Bs.As. Desorden #16

La palabra de Dios difundida por ex-punks, nazis, y viejas deformes



Después de un largo y aburrido día feriado, que para colmo llovió durante casi todo el día, ¡también, el día anterior y el anterior! En síntesis: un fin de semana de mierda nos encontrábamos no más de 10 punks en un kiosco/despensa del barrio de San Telmo. Todo indicaba que esa noche seguiría siendo tan decadente como las anteriores, quizás lo fue también de alguna manera pero no podemos dejar de contar esta historia.
Mientras perdíamos el tiempo, vimos pasar por la vereda de enfrente a tres personas que nos miraban de modo raro (no nos llamó demasiado la atención ya que mucha gente "mira raro" cuando ven uno o muchos punks reunidos). A medida que se alejaban, notamos que uno de ellos tenía dibujada con fibra una horrible cruz esvástica en su espalda. Uno de nosotros le gritó:
–Eh, eh, facho! Hacete cargo, facho!!! –El gordito secuaz no sólo se hizo cargo del dibujo de la campera de su amigo sino que, encima, se dirigió hacia nosotros rápidamente. Lo seguían sus aliados: una vieja asquerosa llena de arrugas, que se le caían los mocos, de no más de 1.50 de estatura con una Biblia bajo el brazo y otro mutante, vestido con equipo de gimnasia, un chaleco de jean cubriéndolo –donde tenía la esvástica– y un palo largo que usaba como si fuera un bastón, más tarde demostró que no sólo NO era rengo sino que esa, ¡era su arma!.
Al verlos de cerca, nos dimos cuenta que no razonaban correctamente, comenzaron a decirnos montones de incoherencias, entre otras, que ellos también fueron

como nosotros pero ahora salían a divulgar la palabra de Dios (¡¡??). Así fueron desviando la conversación hasta llegar a decirnos que habían sido punks y que una vez uno de ellos (el que más hablaba y quien comenzó toda esta historia ya que se hizo cargo por la cruz esvástica de su amigo) le rompió la boca al dueño de Cemento.

Cemento es un conocido antro de Buenos Aires donde tocaban bandas de rock, mucha gente ajena al punk cree que ese lugar era punk por la simple razón de que a veces ahí tocaban bandas de ese estilo, pero a decir verdad, a esta altura, no sólo no tuvo nada que ver con el verdadero punk sino que fue uno de los principales culpables de la domesticación de nuestra cultura en esta región y que cientos de punks –si no fueron miles, ya que ese lugar existió durante años– hayan pasado sus noches en la comisaría de la zona, me incluyo en la lista. Un entorno completamente despreciable..., que me llevaría a usar todo el fanzine hablando de ese lugar, pero sigamos con esta historia.(2)

Nuestro amigo (el que le gritó en un principio y quien mantenía un intento de diálogo con estos desquiciados) intentaba inútilmente aclarar:
–A mí no me hablés de Cemento, ni de su dueño porque es un capitalista cerdo y si le rompiste la boca, la verdad, te felicito y bla, bla, bla...
Entonces, el gordito comenzó a irritarse siguiendo con el típico discurso:
–¿Qué saben ustedes de punk? ¡Pendejos!, cuando yo era punk... etc...
Palabra va, palabra viene, se iban alejando pero luego retrocedían, acercándose cada vez más a nosotros, para tratar de enseñarnos sobre el punk. En el momento pico de la discusión, el gordo dijo:
–Porque yo fui uno de los primeros en ver la película de los Sex Pistols... Entonces nuestro amigo le respondió:
–¡Andate a la mierda vos y los Sex Pistols que fueron los primeros en vender el punk! –dejando claro en qué vereda del abanico punk nos ubicábamos.
El gordito enloqueció (aún más!?), mientras gritaba, se sacaba la remera sin importarle los cinco grados de sensación térmica que había esa noche y entre más gritos e invitaciones a pelear, pateó un auto estacionado allí, al instante comenzó a sonar la molesta alarma como si no alcanzara con el quilombo(2) que armaba el gordito. (Un factor importante: en esa misma esquina hay una comisaría, por lo tanto, todas esas calles están infectadas de policías..., entonces antes de armar cualquier relajo hay que medir las consecuencias.)
El gordito vino corriendo e intentó ponerle un 1-2-3 en velocidad media a nuestro amigo, quien, por suerte supo cubrirse y evitar todo posible contacto de su rostro con el puño ejecutador, mientras el otro bastardo gritaba:
–Yo uso esto (se señalaba la esvástica) porque me la aguanto –y comenzó a pegar palazos en el suelo, haciendo extraños movimientos tipo karateka (afortunadamente no tenía idea de cómo se manejaba un palo en combate) mientras que la horrible vieja gritaba no sé que cosa. A pesar de lo confuso que resultó todo, no habrá durado más de un minuto, y, ahora sí comenzaron a alejarse sin parar de gritar e insultarnos...
Antes de llegar a la esquina, como era obvio que ocurriría al tener la comisaría a cinco metros, los interceptaron dos policías y la vieja muy descarada gritaba que la alarma del auto había comenzado a sonar cuando nosotros les pegamos (¿¿??) y los tiramos contra el auto... Ahí quedó demostrado ese dicho de que "La mentira tiene patas cortas" (recordemos la estatura de la vieja).
Enseguida llegó una patrulla, sirenas y escándalo incluido; a ellos los llevaron caminando hacia la comisaría (estaban casi en la puerta) y a nosotros nos vinieron a hacer unas preguntas de rutina. Sabían bien cómo fue todo porque lo vieron en primer plano desde su apestosa ratonera.

Bs.As. Desorden, número 16, 2000.

(1) Esta historia fue anterior a la tragedia de Cromagnon, otro de los lugares que regenteaba el dueño de Cemento, Omar Chabán, donde en un show de la banda Callejeros murieron más de 190 jóvenes a causa de un incendio.
(2) La palabra "quilombo" en Argentina-Uruguay se la asocia con desorden, descontrol, pero años después me entero en Brasil que "quilombos" eran las comunidades de los negros esclavos que escapaban de sus amos y se agrupaban LIBRES en lugares alejados de estos bastardos, por lo tanto, el término quilombo no deja de tener una raíz despectiva como muchas de las palabras que utilizamos diariamente y quizás ni lo sabemos.





Que la discriminacion de la sociedad no impida tu realizacion personal

SE VOS MISMO

APLASTALO!

oi!

BS.AS! DESorden RUIDO E IDEA 18 invierno 2002

Bs.As. Desorden #18

Un policía secuestró a mi nena

Inmerso en la maldita telaraña del Poder Judicial argentino, subiendo y bajando las gigantescas escaleras, recorriendo pasillos y oficinas del gigantesco y tenebroso edificio de los Tribunales, me encontraba esta vez tramitando el pasaporte. Como tenía una causa abierta (Usurpación y Daño), debía pedir permiso por escrito a un juez, luego sellarlo por no sé quién y autorizarlo por otros parásitos más. Un trámite que dura solo 15 días, demoraría tres meses.

Mi supuesto delito fue entrar en una casa abandonada hace más de 12 años, limpiarla un poco e intentar, luego, instalar un comedor, una biblioteca y un montón de proyectos más que duraron de un domingo a las 6 de mañana, que fue cuando entramos a la casa, al lunes tipo mediodía, cuando nos echaron los cerdos (sin orden del juez).

Un cerdo le decía al otro por su radio:

–No manden más (patrulleros), son casi todos menores..., al parecer son de la onda "punk"... –y otras estupideces típicas de los policías. En realidad todo esto no tiene nada que ver con el resto de la historia, pero de alguna manera sirve como introducción, ya que a partir de ese día me vi involucrado con la "Justicia" argentina..., y los siniestros personajes con los que uno se puede llegar a cruzar en esos lugares, tan poco recomendables para visitar.

Estando en el Palacio de Tribunales (zona Centro) me mandaron a otro edificio, en el que también funcionan tribunales, pero queda detrás de la Terminal de micros de Retiro (en realidad, no están muy lejos uno del otro, unas 30 cuadras de distancia como mucho, pero como hay que atravesar sí o sí toda la zona bancaria, llena de autos y gente, se puede tardar más tiempo viajando en auto o colectivo, que si se va caminando..., yo elegí el subte que siempre es más rápido).

Lamentablemente, ese día chocaron dos trenes y hubo una demora de casi media hora, aguantando además la paranoia de la gente con la que viajaba en el mismo vagón, la que se sentía dentro de una película de horror sólo porque el tren se frenó en medio de un túnel y no arrancaba. Salí de la estación Retiro y enfilé hacia mi destino, esquivando toda clase de puestos callejeros y propuestas indecentes de sexo o drogas, ¡Y eran las 10 de la mañana!

A menos de una cuadra del edificio, vi una camioneta con gendarmes, dentro y fuera de ella habría unos 6 o 7 (esto tampoco es muy extraño, ya que por ahí abundan estos bastardos). "La ley" y "la justicia" siempre van de la mano... Lo que me pareció extraño (y motivó a escribir esta historia), fue que a medida que me acercaba a los cerdos, del estéreo de la camioneta sonaba una melodía que conocía, el famoso "The K.K.K. took my baby away" de los Ramones. En realidad no fue tan extraño porque en la mayoría de las radios comerciales, alguna que otra vez, pasan Ramones. Pero nunca imaginé que los policías estarían TODOS cantando "K.K.K." con caras de felicidad, haciendo los coritos, ¡Cómo si estuvieran en un recital! Encima me miraron como diciendo: "Eh! punky, ¿no cantás?"

Durante los 2 o 3 minutos que tardé en caminar esa cuadra, me invadieron diferentes sensaciones. Asombro, ya que nunca hubiera esperado algo así de una cuadrilla de policías, aunque cada tanto aparece uno que la va de bueno y te dice "yo fui punk antes, iba a ver a Violadores" o algo así..., pero 6 o 7 cantando a la vez, fue por demás insólito.

Bronca, si bien Ramones nunca fue una banda que me gustara demasiado, tampoco da para que se convierta en música de policías. Más tarde me reía hacia adentro por lo insólita que fue esta secuencia...

Bs. As. Desorden, número 18, 2002.



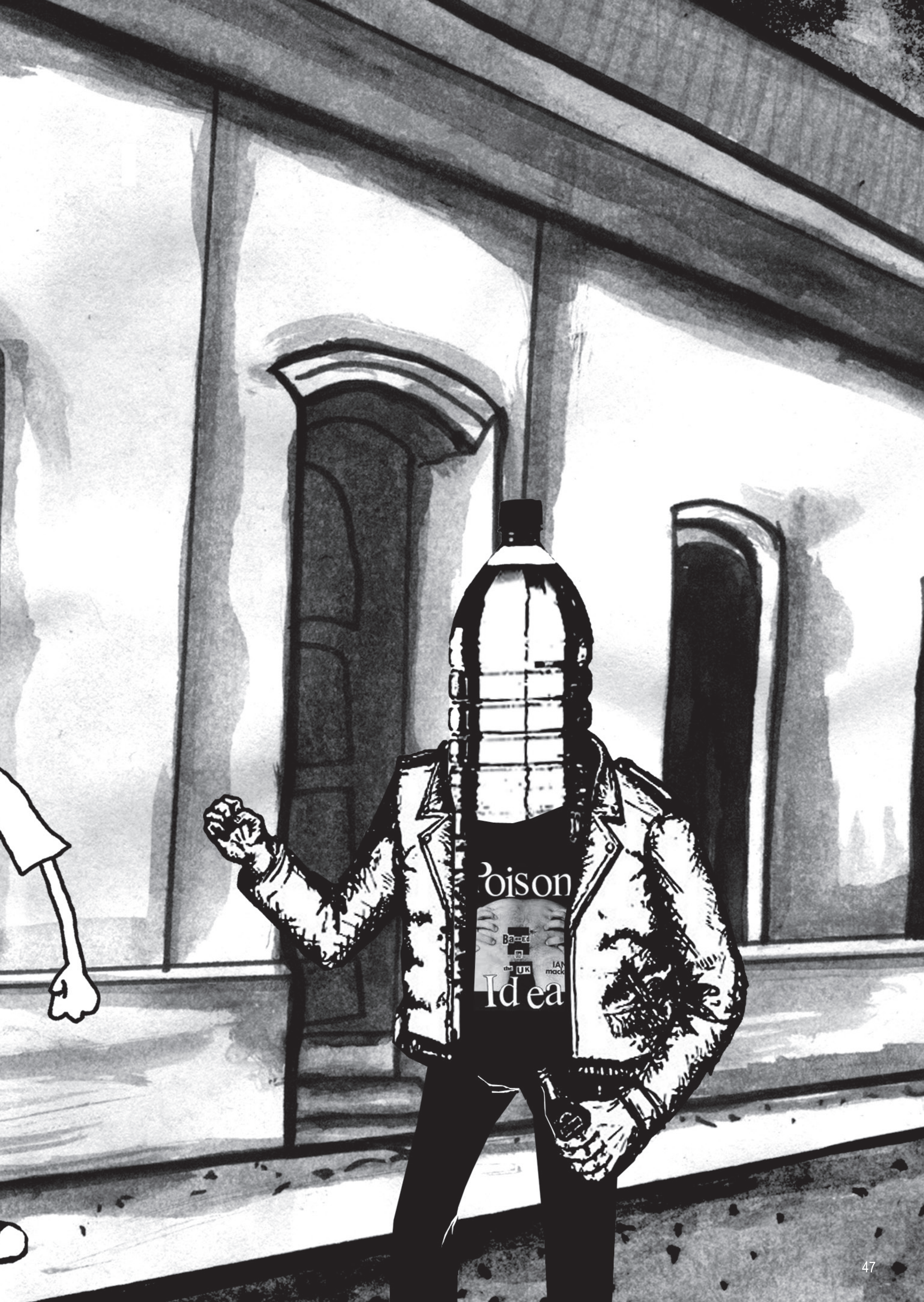
Un trago de agua no se le niega a nadie



rimero quiero dejar en claro que no tengo nada contra el SxE (Straight edge), más allá de que algunos hechos del pasado pudieran decir lo contrario... En realidad, me molestan algunos individuos de esta ciudad, sus actitudes, comentarios y amistades fascistas, pero de ahí, a generalizar que todo SxE es un nazi, hay una distancia. De todas formas, esto no tiene nada que ver con la historia que leerán a continuación, solo para que se entienda que el motivo de la discordia no fue su "etiqueta" (aunque el bastardo en cuestión, desde hace años dice que no pertenece a ningún movimiento), sino su comportamiento estúpido e innecesario... (Te cabió el piedrazo, careta!!)
Para todos los que querían saber más sobre Ian Mackaye o lo que hizo en su visita a Buenos Aires, ¡aquí les va!
Una noche, como tantas, en el centro de Buenos Aires, a pocas cuadras del Obelisco, tocaban los famosos FUGAZI. Algunxs punks habían redactado un panfleto de boicot contra

(Continúa en página 48)

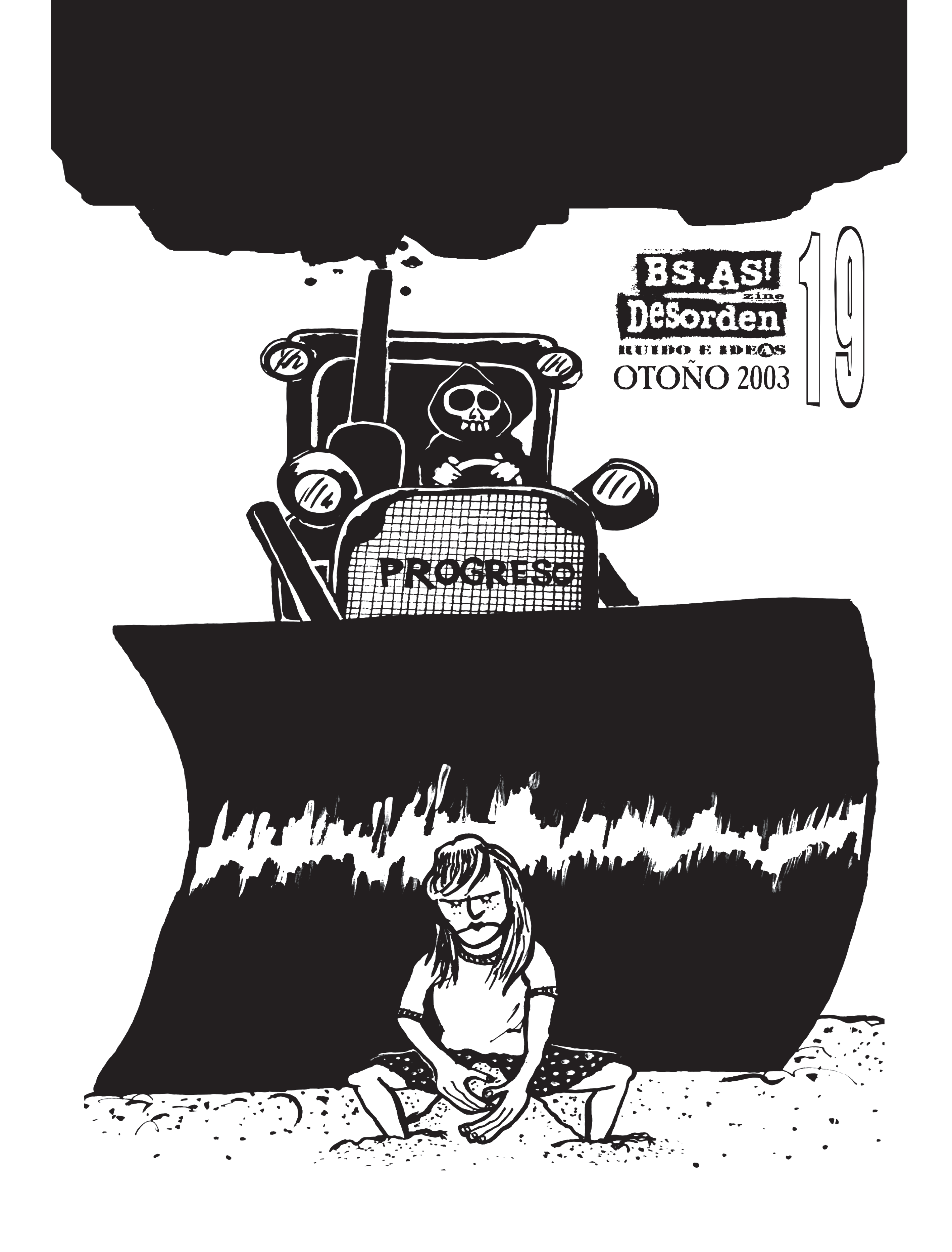



Poison
the UK
Idea

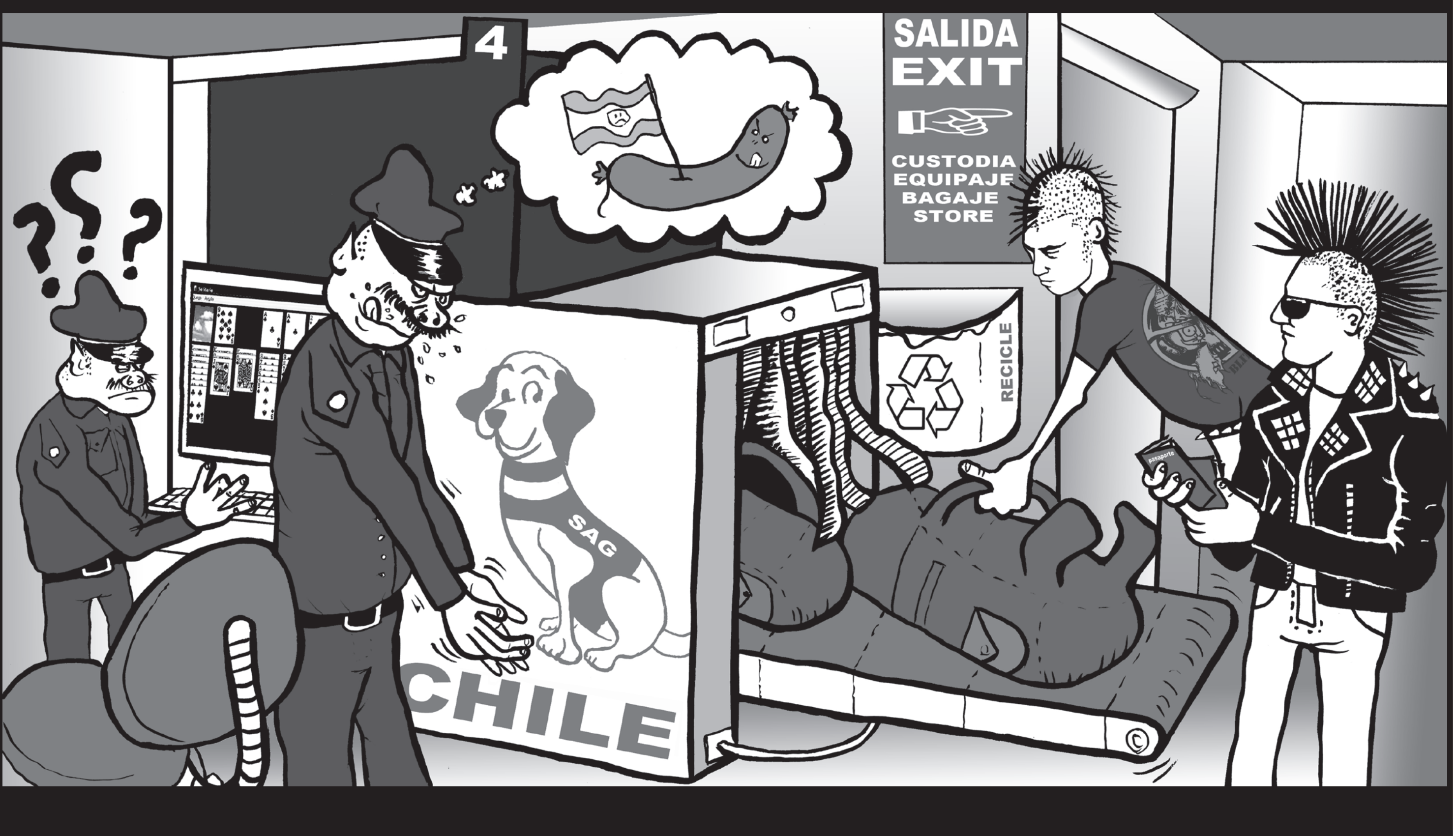
este recital, los motivos eran, entre otros: que el local donde tocaban (Superclub) estaba manejado por ex-nazis skins, los gorilas de seguridad también lo eran y todo olía a cualquier cosa menos a la escena "D.I.Y."[1], en la cual muchos medios de todo el planeta meten a los FUGAZI. El precio de la entrada superaba tres veces los 5 dólares, que los propios FUGAZI habían puesto como precio máximo de sus shows.
Minutos antes de comenzar, algunos se cruzaron al Ian Mackaye (el cantante) en el kiosco de la vuelta, lo encararon pacíficamente diciéndole:
–¿Sabías que este local está manejado por nazis?
Si bien era muy probable que no lo supiera hasta ese momento, en vez de asombrarse, respondió coléricamente:
–¿Qué? ¿Acá torturan y matan gente, acaso? (Mejor dicho, "pendejos no me vengan a decir lo que no quiero escuchar...".)
Continuando el interrogatorio, le preguntaron:
–¿Ustedes no habían dicho que nunca tocarían con un precio de entrada superior a los 5 dólares y ahora cuesta el triple?
Nuevamente se hizo el desentendido y dijo:
–No sé, no sé, eso es solamente en Washington, cuando salimos de gira no nos preocupamos por eso... (Que cada lector/a saque sus propias conclusiones.)
El show obviamente comenzó, mucha gente que recibía el panfleto lo leía y luego lo tiraba en nuestras narices, otrxs lo guardaban en sus bolsillos, pero seguían entrando como "si de vacas dirigiéndose al matadero se tratara".
Una vez que entraron todxs lxs interesadxs para ver y escuchar a FUGAZI con su HORRIBLE música, los gorilas de la puerta nos fueron moviendo hasta la esquina. Sin tener nada mejor para hacer y sin decepcionarnos por el fracaso del boicot, seguimos en esa esquina el resto de la noche. Bebiendo unos vinos, cervezas o lo que sea. Enseguida se formó, lo que podríamos llamar la "solidaridad etílica", o el momento en el que se concentran un montón de personas que se conocen poco o nada entre sí, pero todxs coinciden en seguir bebiendo. Así fueron pasando las horas, el show terminó, salió toda la gente y nadie quedaba ya en esa esquina, salvo yo y uno más que estaba conmigo.
El vino barato produce una sensación de deshidratación interna, la visión se empieza a nublar, la boca se empieza a secar..., frente a mí, como si de un espejismo se tratase, vi a un flaco de rulitos abrazando cuatro botellas de agua mineral de 2 litros...
–Eh! Eh! ¿Me das un trago? –le pregunté amablemente. Al ver que no me escuchó o simplemente prefirió ignorarme, le dije nuevamente:
–¡Eh!, ¡che, hacete cargo! –ya levantándole el tonito, pero manteniendo la calma.
–Orgrh!, orgh!, –obtuve como respuesta unos ruidos que imitaban mi llamado, pero burlándose... El flaco sin detenerse, cruzó la calle, dejándome con mi sed y mi odio que crecían segundo a segundo.
–¡Eh!, ¡hacete cargo! –repetí ya con bronca.
–Orgh, orgh! –me contestaba mientras se alejaba. Cuando pasaba debajo de la marquesina de una tienda, sin intención de acertarle, pero sí de hacerle un llamado de atención, le arrojé una piedra, pretendiendo que caiga sobre el techito y que el ruido lo alarmara, pero... ¡Le di en medio de la espalda! El rulito cruzó con la piedra en la mano y comenzó a decir toda clase de insultos.
Yo todavía sin darme cuenta que el cascoteado era el mismísimo Ian Mackaye, le dije:
–¿Qué decís, salame? ¡Hablá castellano!
–¡Fuck you, fuck you! –(haciéndome el gesto con las manos y todo...)
–¡Tomátelas payaso! ¡Yo te pedí un poco de agua nada más! –le contesté. Instantáneamente me vi rodeado por un montón de yankys con cara de nerds que me insultaban en inglés. ¡¡Los internacionalmente conocidos FUGAZI reunidos para insultar a un punk del culo del mundo!! Algunos grupies locales también se hicieron presentes y ya en ambos idiomas, me insultaban y decían lo desubicado que fui al tirarle una piedra al intachable Ian...
–¿Y ustedes que saltan manga de giles? –repetía yo, intentando que alguno se sienta ofendido y pretendiendo que reciba en su cara el odio acumulado en esos pocos segundos. Nadie se hizo cargo y cruzaron la calle los FUGAZI y los grupies.
Como si de un mal chiste se tratara, los yankys decían:
–¿Water? ¿Water? –mientras vaciaban las botellas de agua en el piso..... Evidentemente a Washington no llegó la frase: "Un trago de agua no se le niega a nadie".

Bs. As. Desorden, número 19, 2003.

(1) Del inglés Do It Yourself (Hazlo tu mismo) es como la prensa rotula a las bandas "independientes", a la industria discográfica o sellos multinacionales. Este tipo de bandas (al igual que FUGAZI) generalmente tienen su propio sello discográfico o editan sus trabajos con sellos discográficos de ideas similares en cuanto a distribución, precios de venta, etcétera.



Bs.As. Desorden #19



Chi chi chi, le le le

En el freeshop del aeropuerto internacional de Ezeiza venden toda clase de artículos inútiles e inalcanzables para mi economía como joyas, perfumes, relojes y suvenires varios. Entre tanta frivolidad había un puesto de whiskys en el que ofrecían unos pequeños vasos a medio llenar con dicho brebaje como una forma de incentivar a lxs posibles compradorxs...

Nos dirigíamos a Santiago de Chile, fue la primera gira de Sopa de Garrón a esas tierras, y como si esto no alcanzara también viajaban al día siguiente los Ténebre e improvisamos una formación alternativa de Ácidös Pöpulares. Tres bandas al precio de uno o mejor dicho entre tres no hacían uno! Podrían haber sido los flyers promocionales de ese tour de otoño de 2007.

El vocal de Sopa de Garrón, más conocido como Santa o Panke o Bichomoro o simplemente "miuler" por su apellido Müller (como lo saludan los vecinos más ancianos de su pueblo natal Elortondo, en el sur de la provincia de Santa Fe) es un experto catador de diversas sustancias intoxicantes, ¡no dejaría pasar la oportunidad de beber whisky de buena calidad y encima gratis! Así fue que nos acercamos al stand a degustar el producto. En el primer round fueron cuatro vasitos para cada uno, dimos una vuelta por el lugar creyendo que así distraeríamos al vendedor, otros cuatro vasos (dos para cada uno) en el segundo round, otra vuelta de rutina más y lo que sería el tercer round otros dos más, en el que casi fue el tercer vaso, llegó el vendedor con cierta irritabilidad y nos pregunta:

–¿Querían llevar alguna botella?

–Sí, ¿cuánto están? –pregunté con un tono burlón ya que sabía de antemano que no compraría nada en ese stand ni en ningún otro del aeropuerto.

–25 dólares...

–NO, gracias –e intento tomarme mi tercer vasito del tercer round, ahí el vendedor me agarra del brazo y me dice:

–¡Basta!, ¡ya se tomaron tres! y no van a comprar nada, es solo para probarlo, no se lo pueden tomar toda la bebida ustedes solos....

–¡Ya me tomé ocho!!, jajajaja... –y así nos fuimos riéndonos en la cara del maldito vendedor alcahuete de sus jefes, preservador del patrimonio de una empresa que poco perdería en sus millonarias ganancias anuales (al igual que todas las empresas que tienen stands en ese freeshop).

Ya del otro lado de la cordillera, el guardia de aduana con su vestimenta al mejor estilo Pinochet, no ocultaba su xenofobia y tanteaba nuestro equipaje sin ninguna delicadeza.

–¿Esto qué es?

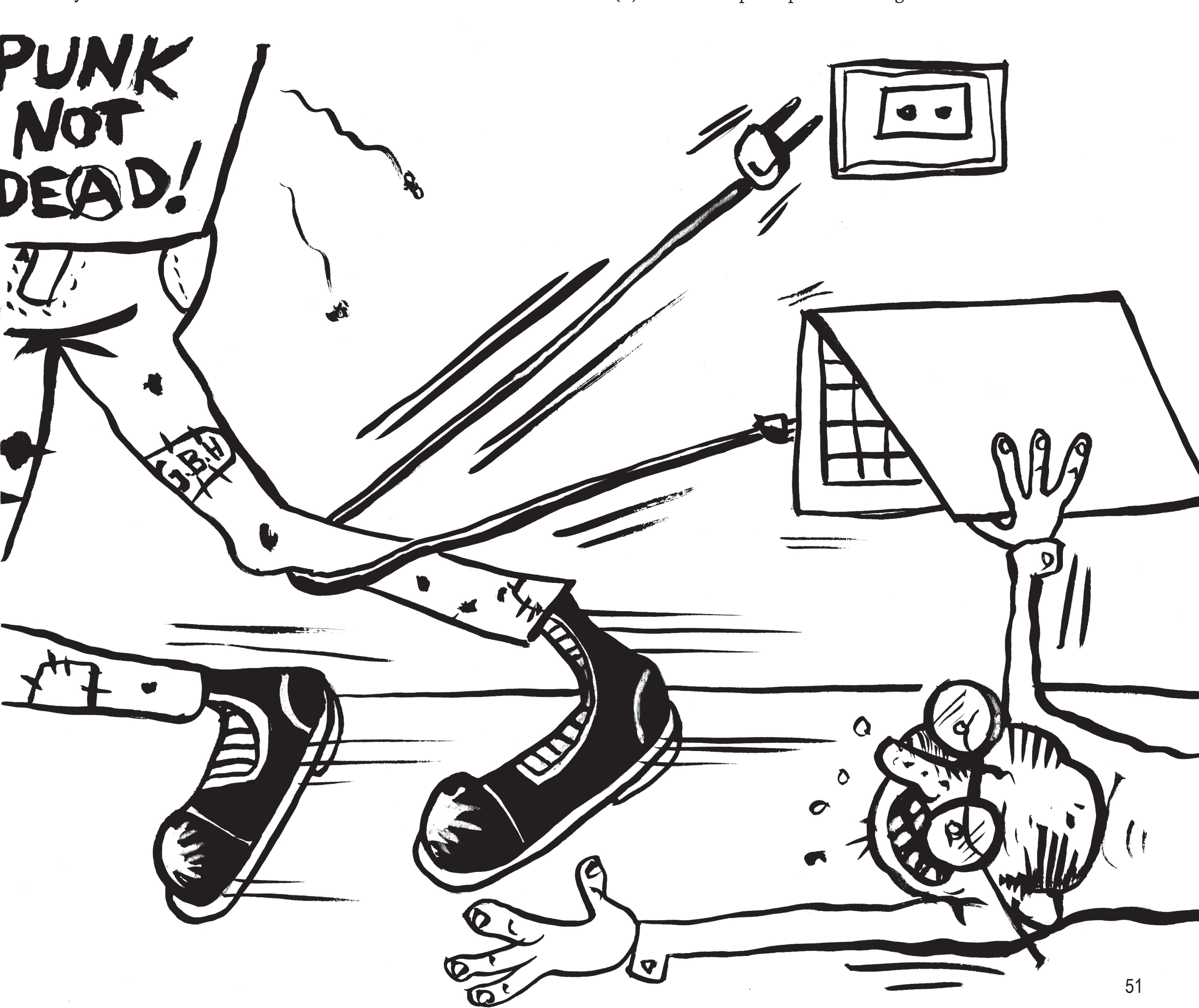
–Son cds, música... –respondía Santa, que siempre encuentra una oportunidad para hablar con quien sea, de lo que sea y donde sea.

–No traen comida, ¿no? ¿Salamines? ¿Quesos? ¿Embutidos? –insistía el guardia, a quien seguramente su sueldo no le alcanzaría para comprar estos manjares o quizás estaba esperando el soborno típico de estas situaciones fronterizas.

–No, comida nada... ¡ojalá! –respondíamos a coro.
–¿Ningún salamín?, ¿mortadela? –insistía el guardia... Preguntó lo mismo 2 o 3 veces más hasta que nos dejó pasar, dejando una duda existencial en nuestras cabezas: si tenía hambre realmente o era una obsesión con la "carne argentina", dándole un uso poco convencional a los salamines y embutidos.
Tardamos más tiempo en llegar de La Boca a Ezeiza que de Ezeiza a Santiago de Chile... Habíamos tomado el colectivo 86 a las 8 de la mañana y al mediodía ya nos paseábamos por la Av. Alameda[1] entre peatones, vendedores callejeros, policías (muchísimos) y un smog asfixiante.
El tour fue un éxito, dejó como saldo varias tocatas (recitales) y la edición de los colegas del sello/distri Maldita Cruz del CD "Muerto el amo..., se terminó la rabia" de Sopa de Garrón y "If the mutants are united", CD compilado con lo mejor de Punkeke & The aliens (proyecto de Santa que duró los años en que vivió en U$A)..., algunas peleas aisladas y mucho, mucho alcohol.
Finalizado el tour, nuevamente en el aeropuerto de Santiago, ya sentados en el avión, llegó un aeromozo o quien sabe que función cumplía dentro de la aeronave, y nos dice:
–¿Ustedes van a San Pablo, Brasil? –con cierto sarcasmo, ya que evidentemente sabía sobre nuestro error.
–No, no, ni ahí... –respondía Santa con tono de duda, sin todavía entender que estábamos en el avión equivocado, una equivocación que nos dejaría a más de 2000 km de nuestro destino.
–Bueno Shikiios será mejor que se bajen y corran a buscar su avión, porque este va a Brasil... jaja –nos decía buscando inútilmente complicidad con su risa.
Inmediatamente salimos corriendo del avión, subiendo-bajando distintas rampas..., ya estaba tomando la delantera de nuestra improvisada maratón, cuando escucho que Santa insulta al aire:
–¡Pero la conch... de la lora!!
Miramos hacia atrás y, ¡vimos un viejo tirado en el piso juntando una notebook! El muy descuidado la tenía enchufada a la pared, sin imaginar que podrían pasar dos punks corriendo desaforadamente por ese pasillo y que uno de ellos tropezaría con el cable... (risas y más risas).

Texto inédito – invierno 2011.

(1) La avenida principal de Santiago de Chile.




colectivo
PUNKY DESORDEN
Bs.As!
zine
DeSorden
RUIDO E IDEAS
20
Año 11
junio 2004
Mc Mierda
$1000
$1000
McDonald's
BOLUDO DEL MES
Donald's
PUNK & SUS derivados
Comics
Actitud
PUNK
Kultura y
desmadre!

Nuevo fundamentalismo jipi


Decidimos atravesar caminando la cara Este (la que da al océano Atlántico) de la isla de Florianópolis, Brasil. Nos internamos con nuestras enormes mochilas en caminitos de arena que subían-bajaban y atravesaban los morros, librando una batalla a muerte con los mosquitos, insectos de todos los tamaños y otras trabas que nos ponía la madre naturaleza en el camino (como en el libro de Pablo Coelho, *Diario de un Mago*). Pasaron 4 días desde que salimos a la aventura, una chica quedó en Barra da Lagoa y otra pareja se nos sumó ahí mismo. Pasamos 2 o 3 días en una casa en construcción, comiendo lo que un tenedor libre gentilmente nos daba de sus sobras, vagando por ahí y continuamos el viaje.
Llegamos al siguiente destino: Lagoa da Concepcão, ya de noche y con lluvia, y para rematarla, ¡no teníamos dónde dormir, ni conocíamos a nadie que nos pudiera alojar! Nos instalamos bajo el techo de un supermercado, compramos algunas cosas para comer y enseguida uno de los empleados comenzó a regalarnos frutas machucadas, al darse cuenta cuál era nuestra situación. Entre relámpagos apareció un vagabundo lugareño al que apodaban "el Brujo". A pesar de su aspecto desquiciado, su cara tatuada y sus delirios místicos, nos cayó simpático, sobre todo cuando nos invitó a dormir donde él paraba –la entrada de un restaurante justo enfrente de donde estábamos sentados–. La única condición era despertarse a las 7 de la mañana antes de que lleguen los dueños, no era lo ideal pero sí lo único que teníamos en ese momento. Aceptamos.
La tormenta pasó junto con la noche. Desperté y salimos a conocer un poco el lugar, a las pocas cuadras, un grupo de jipis nos saludan, invitándonos cerveza. Descubrimos que el más amistoso de ellos, a pesar de querer ocultarlo en un principio, era uruguayo (por eso dominaba los dos idiomas).
Este nos invitó a exponer nuestros "trabajos" junto con los de él (en ese momento nos dedicábamos a los tattoo de henna; otros, con más profesionalismo, hacían de estatua viva, malabares y ese tipo de cosas...). Tuvimos un buen rato de convivencia pacífica, hasta que una de las jipis, apodada "La India", una vieja chamuscada que fumaba tabaco tras tabaco, comenzó a insultarnos camufladamente al creer que observábamos sus collarcitos con intención de copiarla (¡?). Le explicamos que nada más alejado de la realidad, que ninguno se interesaba por las artesanías, pero el clima se puso tenso entre ellos y nosotros. El jipi uruguayo quedó en el medio de la discusión, entendía que no íbamos a copiarle sus mierdas y, a su vez, no podía ponerse en contra de sus compañeros por defender a "unos gringos". Todo quedó ahí, o más o menos...



Fuimos a dar unas vueltas por la zona; con el pasar de las horas ya ninguno recordaba esa absurda discusión.
Volvimos y empezamos a armar nuestros "puestitos", algún que otro jipi nos miraba mal, pero no decían nada, pasaban las cervezas y la cuenta regresiva contra nosotros comenzó nuevamente...
Otra jipi, bastante más joven, pero igual de fea y pelotuda que su amiga "La India", atacó con gritos a una de las nuestras por llevar una minifalda (¡?), algunos de sus argumentos cargados de moralismo eran:
–Acá muchos estamos casados, ahí está mi marido y te mira las piernas... Si querés trabajar acá tenés que usar polleras como ésta (las de bambula hasta los talones, las típicas que utilizan las jipis)..., no estás en la playa... etcétera.
No, no estábamos en la playa, solo a unos pocos km de ella, una zona turística donde lo más común en verano era pasearse en bikinis o en shorts.
La verdad que esa fue su estúpida excusa para que no expusiéramos nuestros trabajos al lado de los de ellos, pensando que les quitaríamos clientes...
La discusión siguió con altibajos, pero era obvio que esa esquina estaba dividida entre ellos (una amplia mayoría) y nosotros (todos los extranjeros, no más de 5 o 6, y el jipi uruguayo que jugaba de local pero se puso de nuestro lado).
–¡Este es mi país! Y si no hablás mi lengua no me hablés, ¡a mí hablame en guaraní![1] –decía La India.

–Ustedes no son malucos de BR[2], ustedes son punks y ¡acá esas ideas no tienen nada que ver!, ¡vuelvan a batallar su espacio en su país! –decía la otra gordita jipi, más un sin fin de reflexiones xenófobas e incoherentes.
En medio de todo, algunos jipis tocaban la guitarra y cantaban, seguían circulando las cervezas y sus hijos abandonados a su suerte, esquivando autos y personas que pasaban por ahí mientras las madres jipis fumaban/bebían sin parar y nos insultaban, pero se horrorizaban ante una minifalda.
Discutimos un buen rato, al notar que no entraban en razón dejamos de "gastar pólvora en chimangos"[3] y cruzamos al bar de enfrente invitados por el jipi uruguayo, apagando la bronca con cervezas y luego, cachaça. Pasamos la noche maldiciendo a esos jipis (no descartábamos la idea de golpearlos, pero eran muchos más y como no teníamos un domicilio estable, la policía nos encontraría al instante). Al otro día luego de despertamos, juntamos nuestras cosas y antes de arrancar compartimos un desayuno con "El brujo" y sus borrachos amigos (uno con la cara ya roja del alcohol) quienes improvisaron un show musical al estilo Broadway, cantado y bailado por los tres. Lejos, lo mejor que vivimos en este balneario...

LA VENGANZA

Casi un mes después me encontraba junto con los amigos street punk en el centro de Curitiba (Estado de Paraná, a unos 300 km del episodio nombrado). Tenía la sensación de que tarde o temprano volvería a ver a esos jipis y podría devolverles su generosidad... Mirando a la gente que circulaba por la calle, reconocí a tres de los jipis implicados que se acercaron a preguntarle algo a uno de mis amigos y se fueron rápidamente sin darme tiempo a nada. Expliqué lo ocurrido y todos accedieron a ayudarme, pero al estar en la esquina que ellos trabajaban desde hace años, en pleno centro de Curitiba, lleno de cámaras y policías, decidimos esperar el anochecer para caerles en la plaza donde todos los jipis se juntaban a vender. Y que la devolución de generosidad fuese "total"... Mis amigos habían tenido la misma secuencia con estos jipis (u otros similares) en el mismo lugar el año anterior (no sólo querían imponer su falso moralismo sino que encima se creían los dueños del lugar).
Frustado fue nuestro ataque, pues dos horas después nos enteremos que hubo una redada policial en la plaza de los jipis, llevándose presos a casi todos y expulsando de la ciudad al resto. Lamentablemente nunca más los volví a ver.
Sé que tarde o temprano nos cruzaremos en algún maldito lugar...

Bs.As. Desorden, número 20, 2004.

(1) La lengua o idioma oficial en Brasil es el portugués y NO el guaraní, por lo tanto, este argumento era tan estúpido como todos los que planteaban ese grupo de jipis descerebrados.
(2) Su traducción sería algo así como jipi de las rutas, viajeros/mochileros/artesanos de escasa higiene.
(3) Expresión que en Argentina se utiliza cuando algo ya no tiene sentido.



El legado de Ricky



omingo por la noche en San Telmo, ciudad de Buenos Aires, como era costumbre en aquellos años –primeros de los 90–, todo el tiempo habían shows de Hardcore y Punk en Zona Cyborg. Un inestable sótano sin ventilación, de penetrante olor a humedad, baños repulsivos, aire repleto de tierra, drogas/alcohol, cascadas de meo cayendo por las escaleras!, todo un ecosistema ideal para engendrar bandas, hoy legendarias dentro del HC y punk latino como D.A.J., NO Demuestra Interés, Minoría Activa u otras, que ya existían pero también desfilaron en ese movedizo escenario de ladrillos huecos y maderas quebradas, como 2 Minutos, I.D.S., y la lista sería interminable.
Agnostic Front visitaba por primera vez Argentina y no podían dejar de pasar por este lugar al que muchos llamaron en su momento el "*CBGB porteño*".
Dieron un show en avanzado estado de ebriedad, para sorpresa de los pocos presentes con V. Stigma a la voz incitando la unión de las tribus, ¡ya que Roger Miret (el vocal) no quería lastimarse porque estaba recién tatuado!
–United Strong, Blacks & whites, United Strong, Punks & skins...
Como vivía a no más de 15 cuadras, a la hora de manguear una guitarra, era al primero que llamaban.
Entrando con mi guitarra en mano, entremezclado con los Agnostic Front, y toda la farándula del Bs.As. Hardcore en su época de oro, en medio de la

escalera, entre las tinieblas, un petiso pelilargo con los brazos abiertos intentaba abrazar al primero que le pasaba cerca:
–*UELL–COME! AGNOSTI FRON!* –decía con su cara de "más feliz que la mierda"(1).
–Yo soy argentino –le respondí asombrado sin querer romperle la ilusión. Instantáneamente nuestro anfitrión cambió la expresión en su rostro respondiendo con un rotundo:
–¡Andá a la concha de tu madre!

Ricardo Espinoza (q.e.p.d.), más conocido como Ricky de Flema, recibía a la banda desilusionándose automáticamente al ver que no todos los que ingresaban al local eran yankis o extranjeros, o quien sabe qué esperaba. Al rato, ya cada cual en lo suyo, se nos acercó con un vaso de litro lleno de cerveza en señal de reconciliación:
–Tomen chicos, ¡la cerveza es lo que une a la juventud Argentina! –fue como un comercial de Cerveza en versión punk rock, en vez de exuberantes chicas en bikini, punks desdentados y borrachos.

EPISODIO II
Muchísimos años después de este episodio, Flema era una de las bandas punk rock con más convocatoria de Argentina o por lo menos una influencia obligada para cualquier catorceañero que recién conocía eso de "PANQ"(2). Lo que en una época fue la trilogía básica para iniciarse en esta movida: Sex Pistols/The Clash/Ramones con el correr de los años se transformó en ATTAQUE 77/ FLEMA/ 2 MINUTOS... (Al menos en Argentina). No entraremos en planteos ideológicos, les guste o no, los chicos argentinos lo primero sobre punk que conocen son estas bandas y no CRASS o CONFLICT(3).
Caminando por la avenida principal de Villa Gesell(4), me encuentro cara a cara con Ricky, y lo saludo:
–Eh, ¡Ricky!(5)
–¿Ricky? ¿Quién es Ricky? –sorprendido, como si lo hubiera llamado Humberto o Eustaquio...
–¡Vos sos Ricky!... –inútilmente intentaba convencerlo.
–¡No, yo no soy! –responde seriamente.
–Ah, ¿no? ¿Quién sos, entonces? ¿Cómo te llamas? –le pregunté, riéndome, ya pensando en recibir cualquier tipo de respuesta.
–¿Quién soy?, ¿quién soy? –decía mientras se alejaba acompañado por una pendeja de no más de 16 años que le festejaba su gracia veraniega.

EPISODIO III
NO lo viví en carne propia, pero la fuente es de confianza y no tenía ninguna necesidad de inventar esta historia o de desprestigiarlo, ya que nunca tuvo ningún vínculo con él, ni le interesa lo que haya hecho Ricky de su vida. Quien me contó esta historia tampoco tiene ninguna relación con el movimiento punk. Sala de ensayo El Mulato, frontera entre el barrio de La Boca y Barracas, frente al local de la F.O.R.A., no sonaba muy bien que digamos y era extremadamente chica, pero el dueño tenía buena onda y costaba la mitad que cualquier otra sala. Aparte estaba estratégicamente ubicada (para quienes vivieran en La Boca, claro está). Superuva, Olor a Pata, 2 Minutos, D.A.J., No Demuestra Interés, B.O.D., Massacre en el autocine, Harinos de Maíz, Mayhem y otros tantos pasaron por esta sala. No sé si Flema ensayó ese día, la cuestión es que Ricky estaba ahí metido con una chica a la que acababa de conocer... Rulo (dueño de la sala) abrió la puerta y le preguntó:
–¿Todo bien?
–Mmmmm sí, más o menos... –respondía Ricky dejando la duda en el aire.
–¿Qué pasó? –preguntó Rulo desconcertado.
–Nada, nada, ¿no tenés un calzoncillo para prestarme? –le pedía Ricky.
–¿¡QUÉ!?? –más desconcertado todavía Rulo ante extraña respuesta.
–Sí, ¡si me cagué!, me cagué encima, prestame algún calzón.... –(Si el libro de Records Guiness incluyera en su lista "respuestas absolutamente fuera de lugar", esta ganaría!)
–Bueno a ver vení, vamos a buscar uno, decía Rulo.
(N. del E.: No se qué pasó por la cabeza de Rulo en el momento de prestarle un calzoncillo, queda abierto a la imaginación de quien lee esta historia.)
Fuera de la Sala, en el patio, donde la chica ya no escuchaba..., Ricky le dijo a Rulo:
–¡Era una joda! ¡No me cagué!, en realidad quería pedirte un peso para cerveza, pero me daba vergüenza que la mina se entere que no tengo plata...
Otra de esas historias llenas de preguntas a las que nunca le encontraré respuestas: ¿es menos vergonzoso para alguien de más de 30 años decir que se cagó encima que pedir prestado un peso? Una chica que acaba de conocernos, ¿perdonaría una urgencia sanitaria pero nos rechazaría si se entera que no tenemos dinero?

Texto publicado en 2003, en la página: www.bsasdesorden.com.ar.

(1) Canción de Flema.
(2) Muchas letras de Ricky/Flema tienen una interpretación del punk muy a la "Sid Vicious" –bajista de los Sex Pistols muerto de sobredosis, una constante apología a las drogas, que a mi entender, ensucian la parte política de esta cultura, tema que daría un debate interminable y no es la finalidad de este libro.
(3) Bandas punks inglesas de tendencia anarquista.
(4) Balneario de la costa de Buenos Aires.
(5) Aclaración: lo mío no fue simple cholulismo, ya había conocido a Ricky antes del episodio de Zona Cyborg, relatado líneas atrás, en la casa de Gonzalo –quien alguna vez tocó la guitarra en Flema– ya que hicimos unos años juntos en la escuela secundaria y cada tanto íbamos a su departamento de Gerli, en el mismo complejo habitacional donde vivía Ricky.

que quiera hacerles daño. [6]Estos testigos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva[l] durante el tiempo en que estén comunicando su mensaje profético, y también tienen poder para cambiar el agua en sangre[m] y para hacer sufrir a la tierra con toda clase de calamidades, tantas veces como ellos quieran.

[7]Pero cuando hayan terminado de dar su testimonio, el monstruo[n] que sube del abismo los atacará, los vencerá y los matará. [8]Sus cadáveres quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad ... Señor, la cual ... y también Egipto ... pueblos, ... dejarán ... se ... alegrarán ... un

APOCALIPSIS!

BS.AS! zine DeSorden RUIDO E IDEAS

COMUNIDAD PUNK MEXICO DF

COLECTIVO PUNK & DESÖRDEN

Bs.As. Desorden #21

Defectuoso y apestoso





Dis-tricto Federal, México, es una de las urbes más grandes, más contaminadas y superpobladas del mundo. Como en todas las grandes ciudades, en las llamadas "horas pico" (el horario de entrada/salida de las obligaciones diarias como trabajo y/o estudio, 6-7-8 AM y 6-7-8 PM) son cuando más se siente el amontonamiento, un verdadero hormiguero humano...

Había combinado un intercambio de material con gente del zine anarco skin Kontra ataque (100% recomendable, pues es uno de los pocos zines skins que leí en el que priorizan la cuestión teórica antes que las típicas estupideces de apología al fútbol/cerveza/violencia).

Debía ir desde la colonia Roma, donde me encontraba, hasta la estación Portales. Considerando las distancias dentro del DF, el lugar era relativamente cerca. El viaje sería de unos 40 o 45 minutos de metro(1) con combinación incluida, si todo salía bien... No me caracterizo por ser una persona puntual, pero esa tarde había salido con unos 15 minutos a favor. Ya dentro de la estación, en el mismísimo andén, me paré en el borde esperando el próximo metro. Cientos, quizás miles de cuerpos hacinados viajaban en cada vagón. Por lo tanto dejé pasar ese y los otros dos trenes siguientes en los que llevaban la misma cantidad de personas, ¡o más! Tras 15 minutos de espera intento subir, pero soy literalmente expulsado hacia afuera por los que "viajaban" dentro. Me causó bastante gracia ya que aquí en Buenos Aires, generalmente, también viajo en trenes abarrotados, pero nunca había visto que nieguen la entrada a los pasajeros que quieren subir a un coche. ¡La misma situación de "derecho de admisión" se repitió tres veces!, fue así que decidí entrar de la misma manera que lo hacía el resto, ¡a los empujones y patadas!!! A todo esto, reía por dentro ya que no podía creer a lo que había llegado el cotidiano de las grandes ciudades: importarles poco o nada la integridad física de las personas con las que compartían todos los días un tren. Para bajar, la escena fue la misma, pero se podían sumar unos codazos o pisadas de más, total..., quizás nunca más en tu vida te cruces con quien acababas de golpear...

Caminando por los distintos túneles del metro, desemboqué en la estación con la cual debía combinar para llegar a mi punto final. Misteriosamente el vagón en el cual debía entrar estaba "casi vacío", con todos los asientos ocupados y algunas pocas personas paradas. Comparado con el tren en el que había viajado minutos antes, era un confort comparable al del Sheraton Hotel.

Se cierran las puertas y un nauseabundo olor mezcla de meo y mierda invadió el ambiente, el resto de los pasajeros permanecían indiferentes; comencé a mirar al viejo que tenía al lado creyendo que se había meado encima, pero ni cargo se hacía de la situación, al cual injustamente lo acusaba mentalmente... El clima era irrespirable, soporté unas tres estaciones hasta que me cambié de vagón. Se vuelven a cerrar las puertas y el poco aire que entró de afuera, se evaporó al instante.

Esta vez el olor era prácticamente insoportable, di una mirada de reconocimiento al resto del vagón y noté que algunos pasajeros no disimulaban su risa y otros se tapaban la cara con su ropa, pañuelos o diarios para amortiguar la pestilencia..., y ahí descubro que a menos de medio metro, en mi mismo asiento, tenía a un "teporocho"(2) completamente borracho, ¡cagado y meado encima varias veces!!! Por una cuestión de principios, no podía volver a pararme e irme del vagón, aparte el resto de los pasajeros explotarían a carcajadas, y hasta me los imaginaba gritándome:

–Pinche güero(3), ¡llévate a tu amigo, el apestoso!

Con el movimiento del vagón, el teporocho iba deslizando su trasero por todo el asiento dejando un líquido amarronado de regalo para quien viniera después. Luego de "pintar" todo el asiento en el que también iba yo sentado se cruzó al de enfrente repitiendo la labor. Los asientos ahí son para 4 o 5 personas... Luego se paró, amagando que bajaba, pero su borrachera era tal, que le impedía caminar correctamente, así que las puertas se cerraron en su cara, y el tren continuó su viaje. No tuvo mejor idea que refregarse contra las puertas, "decorando" otro sector del vagón. Algunas personas lo insultaban, pero "a palabras necias, oídos sordos", él continuaba con su arte escatológico... Afortunadamente dos estaciones después debía bajarme. Así fue como le perdí el rastro para siempre a ese gran artista urbano...

Bs. As. Desorden, número 21, 2008.

(1) Subte en Argentina.
(2) Teporocho, linyera, vagabundo.
(3) Güero significa rubio, también nombran así a los extranjeros.



Ser mariachi vale madres



¿Qué onda culeros? Una nueva historia para El Punk & sus derivados, sólo que esta vez sabe a chile, manito, ¡Ay Ay Ay!...

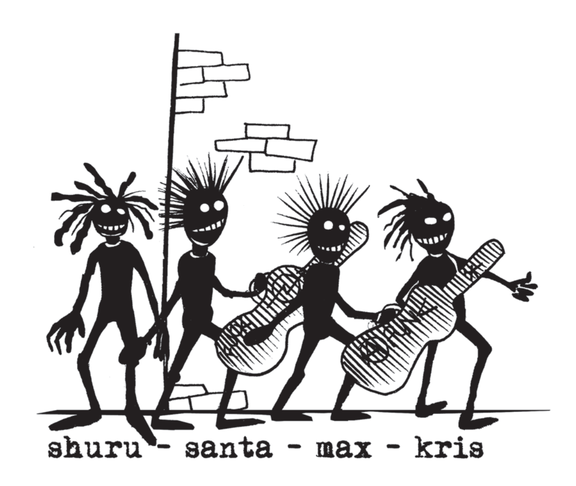
Después de una "tocada chida"[1] en un pequeño bar en León (Estado de León, México), "la banda"[2] punk extranjera (o sea, nosotr*s), la "banda chilanga" (del D. F.) y otros, nos dirigimos a la casa de un amigo a dormir. Veníamos de tour, viajando en distintos micros de un Estado a otro, tocando con Terror y Miseria/ Sopa de Garrón (encima haciendo el "trabajo" doble, ¡ya que El Santa y yo tocábamos en ambas bandas!), durmiendo poco o nada, y así estábamos...

Resultó que al doblar una esquina, nos cruzamos con unos cuantos mariachis, quienes enseguida comenzaron a gritarnos cosas (se entiende, ya que no es común ver tantos punks juntos por esa zona). Cabe aclarar que gritaban de buena onda, obviamente nosotros arrimamos porque nunca habíamos visto mariachis "originales" tan de cerca. Al ver que llevábamos instrumentos y que hablábamos con otro acento, los mariachis enseguida se prendieron y comenzaron a romper las bolas con un duelo de guitarras. Yo ya venía con los dedos gastados de tanto tocar, así que acepté (total, ¿qué perdía?) y uno de los mariachis, con el que supuestamente sería el duelo, dijo:

–Ni... (¡Ni Sí, ni No!)

Me alcanzaron una guitarra de buenísima calidad conservada impecablemente y comencé a tocar el ya clásico internacionalmente conocido tema de Zaro: "La Tuka" (¡Uruguay/Brasil/Argentina y ahora, también, en México saben de lo que







hablo!)(3), el resto de la banda hacía los coros. Los mariachis, sin exagerar, se quedaron con la boca abierta; supongo que no esperaban más que ladridos salir de la boca de alguien con imagen punk..., pero no mis chavos,(4) ¡las apariencias engañan! Al terminar, le pasé la guitarra al mariachi y el muy bastardo, ¡ya no quería tocar!, solo tiraba una o dos notas sueltas, amagando; encima, el descarado, nos pedía plata para tocar algún tema. Sus compañeros (el resto de los mariachis) lo deliraban y lo incitaban a tocar, pero él se negaba cada vez más (se hacía rogar, como dicen acá).

Al ver que no quería tocar de ningún modo, nos fuimos más que victoriosos ya que no todos los días se le gana un duelo de guitarras a un mariachi. Ahora, las preguntas que nos hicimos: ¿el mariachi arrugó? ¿Se sintió humillado antes de tiempo? ¿Pensó que ninguna de sus pinches canciones superaría a La Tuka? ¡Nunca lo sabremos!, ¡que se chingue el muy cabrón!!!



Publicado en Bs.As. Desorden, número 16, 2000.

(1) Buen recital.
(2) Banda en el sentido de grupo de personas y no como banda musical.
(3) Zaro y los Rubí es un proyecto solista de quien alguna vez cantó (¿!) en Ácidös Pöpulares. “La Tuka” es la colilla de un porro/marihuana. Zaro es el autor de “La Tuka”.
(4) Pibe, chico.

Harem Bai



Pasada la medianoche, caminando por las cercanías de la Plaza Constitución (para ser más preciso en San Juan y San José, ciudad de Buenos Aires), doblamos por San José hacia Pavón, cuando amablemente (ya esto nos hizo sospechar demasiado) nos intercepta un policía....
–Chicos, ¿tienen documentos?
–MMMMMNNNo! –respondimos con nuestra mejor cara de mentira.
–¿Se saben el número al menos? –continuando con una amabilidad pocas veces vista en este tipo de individuos.
–MMMMMM Puede ser –respondimos nuevamente... Ya aceptando con resignación que caímos en su trampa...
–Es solo unos minutos, salen de testigo y en 10 minutos se van a sus casas –nos intentaba convencer el policía, fingiendo ser cortés.
–Aparte NO se pueden negar, es un DEBER ciudadano y bla bla bla –nos decía mientras atravesábamos los pasillos de la maldita comisaría.
Entrando al cuarto donde un cerdo tipeaba a máquina con un dedo el informe, vemos que en un rincón había un individuo de raza negra de 1.90 de altura (originario de Senegal, si mal no recuerdo). Se encontraba todo sucio y raspado en distintas partes del cuerpo.
Casi telepáticamente ambos pensamos que había sido víctima del abuso policial.
–¿Por qué está detenido? –le pregunté intentando confirmar mis pensamientos.
–¡Está loco!, ¡casi mata al amigo!, lo mordió, lo cagó a palos... ¡Están re locos estos negros! –me decía el de la máquina de escribir, que pronunciaba la palabra "negro" con un desprecio similar al que nosotros sentíamos por él, sus compañeros de oficio y toda su institución.
Todo indicaba que el policía mentía y como la "víctima" no hablaba el español correctamente, no teníamos forma de confirmar nuestras dudas.
–¿Cómo te llamás? –le decía el policía con habilidades de escritor ganador del premio Nobel de literatura, que seguía golpeando la máquina de escribir con un dedo…
–Harem Bai, Harem Bai –o algo similar decía el castigado africano con un acento extrañísimo.
–¿Ese es tu nombre? ¿Qué dice este negro!!?? –gritaba el cerdo preguntándonos a nosotros como si supiéramos algo más de la vida de este pobre inmigrante…
–Harem Bai, Harem Bai –gritaba sin parar y se reía moviéndose esquizofrénicamente.
Más allá de que se encontraba en una situación complicada[1], creo que habría fumado "pasta base"[2] o alguna otra intoxicación traía encima, ya que no era solo por la diferencia de idiomas que se hacía imposible entenderlo.
El intento de charla siguió con palabras incomprensibles por parte de "Harem" y los distintos policías que entraban y salían de esa oficina. Ninguno perdía la oportunidad de hacer algún comentario racista, o estúpidos chistes que por suerte Harem nunca entendió…
Me generaba cierto remordimiento mi colaboración "forzada" con la Policía Federal y saber que de una u otra manera perjudicaba (aún más) la situación de Harem, así que decidí intervenir en la charla.
–¿Tenés familia?, ¿amigos?, ¿alguien que te conozca? –pregunté, dándole a entender que era "amigo", y no como quienes lo habían capturado horas atrás.
–¡Ya le notificamos a la familia! –aclaró un cerdo en tono imperativo, dejando en claro que mi "deber" era salir de testigo y no tenía "derecho" a preguntar nada al detenido.
–Sí, sí, ¡Santa fe y Belgrano![3], todo negro, todo negro viven ahí… –respondía Harem perdidísimo en la inmensidad de esta ciudad.
–No, avenida Santa Fe y avenida Belgrano no se cruzan, ¿cuál es tu dirección exacta? –seguía preguntándole, y esto me confirmaba que los golpes recibidos y la sustancia intoxicante que habría ingerido lo habían desorientado más de la cuenta.
–La Rioja y Belgrano, todo negro, todo africano ahí… Harem Bai, solo africano –nada indicaba que esta fuera la dirección donde él vivía realmente, pero al menos cabía una posibilidad.
–Ok, yo me encargo de avisarle a tu familia entonces.
No sé si entendió mi gesto solidario, pero evidentemente mi voz sonaba más amistosa que la de cualquiera que vistiera uniforme. Pasaron 4 horas y media desde que escuchamos al policía en la puerta.
–Salen de testigos, firman un papel y en 10 minutos se van a su casa.
Harem al calabozo y nosotros a la calle después de firmar varios papeles que nunca nadie leería.
Ya eran como las 5 de la madrugada, estaba realmente cansado y sabía de antemano que por más que hubiese



ido en ese mismo momento a avisar a sus familiares, "Harem" no sería liberado hasta cumplir las 24 horas reglamentarias de detención por averiguación de antecedentes... Fui a mi casa a dormir y mañana sería otro día.
Arranqué pasadas las 14 horas. ¡En busca de alguien que conociera a un tal Harem Bai en la avenida Belgrano y La Rioja!, llegué y en esa esquina había un maxikiosko con locutorio, que por una de esas casualidades de la vida lo atendía un hombre de raza negra.
–Hola, ¿conocés a Harem Bai?..., está detenido en la comisaría... bla bla –le informaba al empleado.
–Nao, nao, nem sei quem e´. (No! No! No sé quien es).
Caí en el error de pensar de que al ser también negro, seguramente lo conocería. Su acento "portunhol" no me dejó otra alternativa que hablarle en mi trabado portugués, ahí recién me entendió y me dijo que no tenía idea de quién era Harem, pero que a media cuadra había un hotel donde vivían varios africanos...
Entré al hotel y me atendió un señor originario de Perú:
–Hola, ¿acá vive Harem? ¿Harem Bai o algo así? –pregunté mientras entraba al lugar.
–¿Qué? Harem ese... (insultos varios), ese acá no viene más, ¡drogadicto!, ¡le roba a los paisanos! Entre ellos se cuidan y éste..., (más insultos) ¡mirá lo que hizo! –señalándome un apoyamanos de hierro muy trabajado, arrancado de la pared...
Los gritos del encargado alertaron a varios "paisanos de Harem" y en ese momento me vi rodeado por 4 o 5 africanos, todos mucho más altos que yo (¡de 1.80 para arriba!), vestidos como si estuvieran en el desierto del Sahara, con turbantes y todo, un atuendo poco usual en esta zona del planeta, quienes no paraban de gritar en idiomas inentendibles. Lo único que entendía es que no le guardaban demasiada simpatía a Harem... Al ser el encargado el único que al parecer me entendía, esperé que dejara de insultar y gritar y le expliqué:
–No lo conozco a Harem, ni tengo idea que hizo acá, solo venía a avisarles que está en la comisaría porque él me dijo que acá viven amigos de él...
–Mirá, acá nadie lo quiere, decile que no vuelva más, entre ellos se ayudan unos con otros, este drogadicto... –y así otra vez querían culparme indirectamente a mí por los crímenes de alguien que había visto apenas unas pocas horas en toda mi vida.
–Está bien, no lo conozco, y no voy a volver a la comisaría para avisarle esto tampoco, cuando él vuelva, si es que vuelve, se lo dice usted. Yo pensaba que acá tenía familia o amigos, eso nos dijo, lo vi muy golpeado y pensaba que habían sido los policías, quería avisarles esto, NADA MÁS... –y me acercaba a la puerta con intenciones de desaparecer de esa pensión.
–¿Komo te yamá? –me pregunta uno de los presentes, estirándome la mano en señal de aceptación.
–Max.
–Max, vo buena persona... ¡Harem NO!, Harem roba, Harem se droga.... Grazia por venir.
–Con una mano "racimo de morcillas" se tocaba el corazón, agachando la cabeza, todo con un acento super trabado. De todas formas no me interesaba corregir su fonética. Cuando entendí que dejaban de culparme por los destrozos de su "paisano", me sentí aliviado, le di la mano, mientras tanto el encargado, quien seguía repitiendo entre insultos, que le avisara a Harem que no vuelva, me acompañaba hasta la puerta. Salí con mi bicicleta y ya estaba nuevamente pedaleando en las calles de esta ciudad.

Texto inédito, escrito en 2011

(1) No debe ser muy agradable estar a miles de kilómetros de distancia de su hogar en un país en el que se habla otra lengua, y menos en una comisaría, rodeado de policías que no solo no te entienden ni tampoco hacen nada para tratar de entender.
(2) Crack. Droga altamente adictiva.
(3) Dos avenidas de Buenos Aires paralelas entre sí, por lo cual era imposible que Harem viviera en esas calles.

ladifusadistri@yahoo.es
buenabasura.cl

A LAS BARRIKADAS
SOMOS LO QUE HACEMOS PARA CAMBIAR LO QUE SOMOS
facebook.com/alasbarrikadaszine

UNION Y DIFUSION
ZINE Y DISTRIBUCION
UNIONYDIFUSION@YAHOO.COM.AR

av. rivadavia 2535- loc.22
facebook.com/psychohibrido

PUNK ROCK
DESASTRE TOTAL!
GRAND BOURG CITY
PUREVOLUME.COM/DESASTRETOTAL

SALAS DE ENSAYO
QHISPIKAY
15-4972-9277
4941-1018
SAN CRISTOBAL

"(...) los testimonios de Max fueron escritos en el acto, en el momento en que pasaron las anécdotas e historias, y por eso demuestran los sentimientos y la rabia salvaje de aquellos instantes sin filtrarlos. Y también está la gracia y el humor del momento. Es cierto que se puede no estar conforme con las opiniones del autor, quien se expresa en una manera muy personal y subjetiva en vez de fingir una objetividad que no existe (...)"

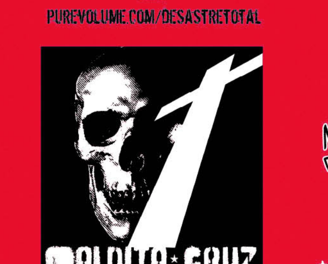
-Ingo (Depraved & devilish rds/Punkdeluxe)

"(...) fue una buena noche entre cerveza, música, historias y un mar de propagandas y fanzines. De entre ellos recuerdo varios y entre estos a Buenos Aires Desorden. Me llamó la atención el diseño tan dedicado y con tantos dibujos, y días después cuando pude leer el contenido con calma me gustó aún más el estilo en el cual Max contaba las cosas de manera muy personal, que es algo que aprecio mucho en los fanzines. Y cómo no prestar atención a "Punks y sus derivados", que nos narraba historias con las que much@s punks nos identificamos también, pues nos habíamos visto muchas veces en situaciones similares (...)"

-Chiwi (Comunidad punk/La furia de las calles)

"Los fanzines, si no son los padres, son los abuelos de las actuales redes sociales: esos mecanismos tecnológicos que permiten a las personas comunicarse e intercambiar contenidos según sus afinidades dentro de comunidades de intereses compartidos. A comienzos del siglo XXI, fecha en que tuve noción de la existencia de alguien conocido como Max Vadala, internet apenas comenzaba a expandirse dentro de América Latina. En ese momento, por lo menos, teníamos más de dos décadas construyendo, con paciencia dentro de los contextos más desfavorables, una telaraña dentro de lo que conocíamos como la escena punk independiente en los países de América Latina, con diferentes nodos y contactos en las ciudades de la región (...)"

-Rafael Uzcátegui (El libertario/Exilio interior zine)





tatuajes y fileteado
facebook.com/mathias.rinaldelli
culver1977@yahoo.com

ISBN 978-987-27654-2-2

BS.AS! zine DESORDEN
RUIDO E IDEAS

WWW.TRENENMOVIMIENTO.COM.AR







ediciones
altoyklarozineblogspot.com

www.facebook.com/el.municomio

BRUZCKOS
PUNK
APOYA!





comunicaciondetormenta@gmail.com



APUROPUNKROCK@GMAIL.COM

PUNK NOT DEAD